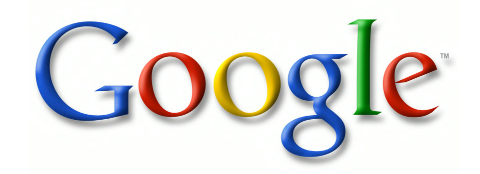
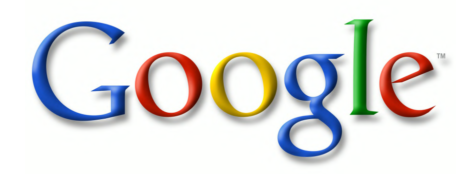





SEAL OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA
LET THERE BE LIGHT
1868



PB

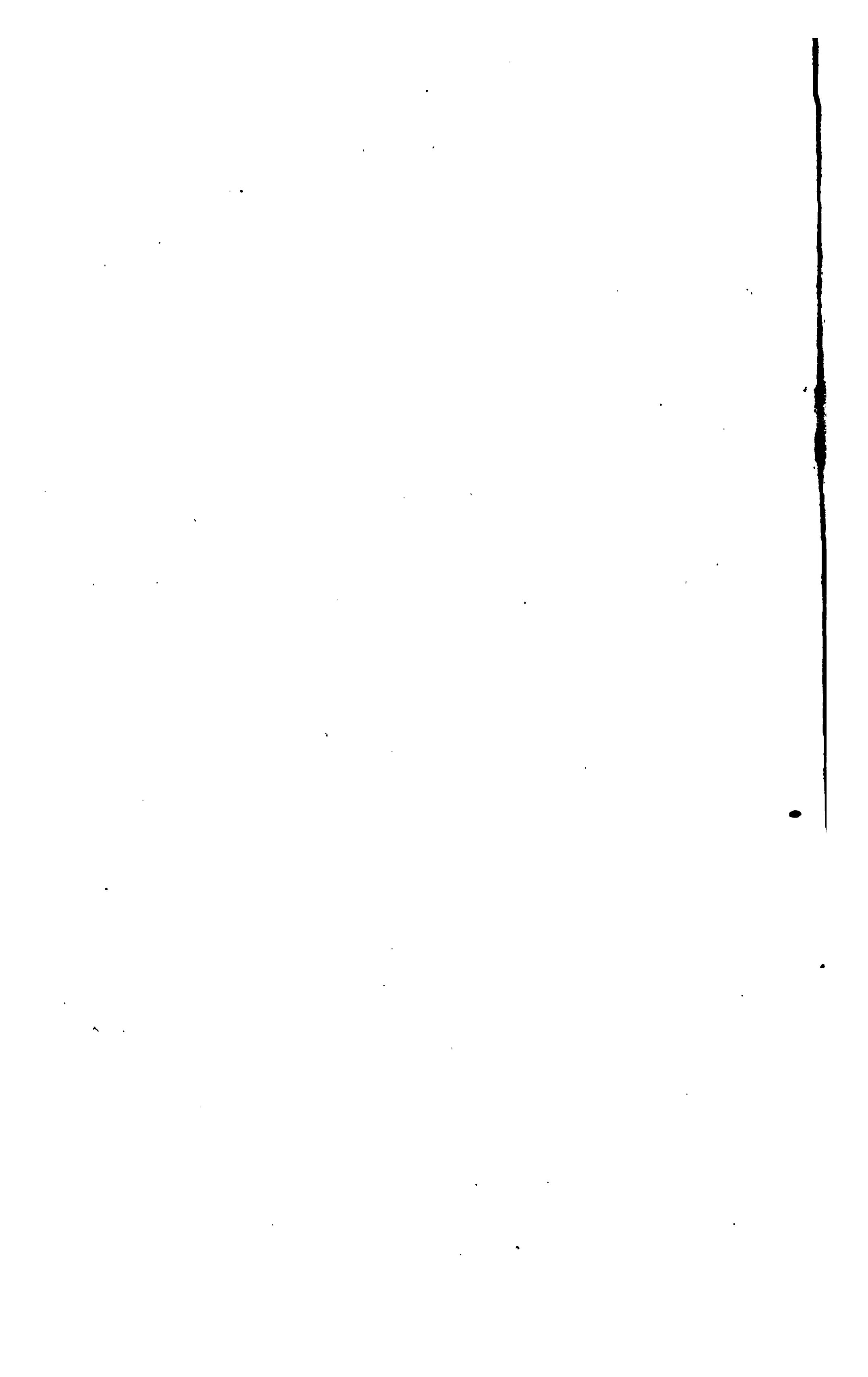
Religion y Bellas Artes

Estudios sobre los templos antiguos y modernos y la catedral de Caracas

por

Rafael Hernandez Gutierrez

1867.





Silvestre, Arzobispo de Carácas

Litografía de Henrique Neun, Caracas.

Murió en la quinta San [illegible] propiedad de la [illegible] el día lunes 20 de Febrero de 188[illegible] a [illegible]

RELIGION

Y

BELLAS ARTES.

ESTUDIOS

SOBRE LOS

TEMPLOS ANTIGUOS Y MODERNOS

Y

LA CATEDRAL DE CARACAS.

POR

RAFAEL HERNANDEZ GUTIERREZ.

(ARTICULOS PUBLICADOS EN "EL PORVENIR.")

CARACAS.

Imprenta de "El Porvenir."

1867.

RELIGION Y BELLAS ARTES.

I.

Orígen y progreso de la idea religiosa.

Las primeras nociones que tuvo el hombre de la existencia de un Ser supremo que presidia ese admirable concierto de la naturaleza, aun ántes de que pasease sus miradas inteligentes por la inmensidad de los cielos, le hicieron inclinarse á ciertas ceremonias, con que manifestaba á la divinidad su adoracion, y que mas tarde habian de formar los cultos y religiones de la humanidad.

La belleza de los astros, del mar, del firmamento, de toda esa hermosa creacion que revelaba la obra de una mano tan sabia como poderosa; los variados productos y dones de la naturaleza, la frescura de las aguas, la inmensa muchedumbre de aves y peces y cuadrúpedos; la periódica aparicion de las estaciones, la luz y el fuego, todo ese cúmulo de maravillas que hallan los ojos y admira el entendimiento donde quiera que se fijen, sorprendieron la imaginacion del hombre primitivo, y el primer rayo de su intuicion racional hizo nacer en su alma la primera nocion de Dios.

Esta idea se perfeccionó á proporcion que el hombre fué saliendo de la crisálida en que sus nobles facultades se hallaban cubiertas en los primeros tiempos, y poco á poco solicitó los medios de manifestar con simbólicas ritualidades aquel interior movimiento de adoracion y gratitud hácia su Creador.

La humanidad habia pasado sucesivamente de pequeña familia á tribu ordenada, de tribu á pueblo, de pueblo á nacionalidad.

Marchando á su perfeccionamiento político, se encaminaba

tambien á la unidad de la idea religiosa, y á medida que nacian y se formaban las costumbres públicas, creábanse los ritos del culto divino.

La necesidad de que aquellas ceremonias tuviesen ejecutores y ministros especiales, trajo la gerarquía del sacerdocio, que en un principio se contentaba con celebrarlas bajo una encina sagrada, en la cima de un monte, en una gruta, sobre una peña, ó en el interior de una tienda portátil.

Pero las innovaciones del culto crecieron, y ya empezó á sentirse la necesidad de revestir aquel con formas que fuesen mas adecuadas á su objeto y que impresionasen mas directamente el ánimo de la multitud.

El sacerdote y el pontífice adoptaron trajes y costumbres diversas á los del pueblo: la clase de unos y otros se arrogó privilegios é inmunidades: la piedra, la madera y los metales empezaron á emplearse para fabricar figuras de dioses bajo distintas formas, y de aquí se originó el politeismo que bien pronto se propagó á todos los estremos de la gentilidad.

La primer nocion de un Dios creador, degeneró en todos los errores y estravagancias del oscuro paganismo, á causa de la perversion de las costumbres y de la supersticiosa ignorancia de los pueblos.

Las fábulas se multiplicaron: aquel sencillo culto primitivo degeneró en una pompa olímpica, llena de esterioridades brillantes, de ese lujo asiático que ha hecho célebre al persa y al asirio, como al caldeo y al babilonio, y el modesto rito patriarcal se convirtió en fiesta esplendorosa, en que solian tener gran parte las pasiones mas vergonzosas del hombre.

Entónces se pensó en construir habitaciones suntuosas para dar colocacion á los ídolos, y renditles aquel culto que era al mismo tiempo el primer deber y el mas grato entretenimiento de las poblaciones.

El ídolo existió en el mundo mucho ántes de que se construyese el primer templo á los dioses que á su antojo levantaba la infatigable supersticion del paganismo.

Entre los ritos religiosos mas antiguos que se encuentran en el mundo, podemos decir que el sacrificio tiene indudablemente el primer lugar, como que es la base de todas las creencias religiosas.

Caín mató á su hermano Abel porque los sacrificios de este

eran agradables á Dios, de cuya virtud tuvo envidia el primer mer homicida.

El primer cuidado de Noé al salir del arca en que se salvaron las reliquias del género humano, fué ofrecer á Dios un sacrificio en accion de gracias.

Desde la primera edad de la tierra se consideró el sacrificio como una ofrenda sensible que se hacia á la divinidad, ora como primicia de los dones que ella dispensa al hombre, ora como hostia propiciatoria, ora como signo de homenaje ó de espiacion, ora, en fin, para calmar su cólera é impetrar sus beneficios.

La idolatría sacrificaba sin cesar á sus deidades desde la tortolilla hasta el toro, desde la breva sazonada hasta la víctima humana, cuya sangre vertia en el ara abominable la cuchilla del bárbaro sacrificador.

El tirreno y el cartaginés, y el galo, esclavo sombrio del horrible y selvático druidismo, bañaban á menudo con sangre humana los altares de Teutates, de Móloch y de Irsminsul.

El fenicio, el moabita y el ammonita llevaban aun mas allá su cruel fanatismo, inmolando á ese espantoso Moloch de cara monstruosa, tiernas víctimas infantiles, con cuya sangre inocente pretendian los bárbaros aplacar las iras de aquella deidad antropófaga.

Solo Israel, en medio de la confusa idolatría que reinaba sobre todas las naciones del orbe, sacrificaba al verdadero Dios, y tenia ritos conformes á la santidad de su religion, sacerdocio sin mancha, fiestas sin abominaciones, y observancias y leyes arregladas al espíritu de la moral y de la sana razon.

Antes de que la lei mosáica estableciese las leyes del culto divino en Israel, ya este pueblo conocia y practicaba el sacrificio.

El Señor quiere esperimentar un dia la fe del santo patriarca Abraham y le ordena que le inmole á su hijo Isaac.

El anciano obedece sin vacilar: carga á su hijo con la leña del sacrificio, le conduce á la altura de un monte:—"¿Dónde está la víctima, padre?" pregunta Isaac; "Dios la dará" contesta Abraham; átale las manos, le coloca sobre el altar de toscas piedras, y levanta la cuchilla para descargar sobre el mancebo el golpe fatal.

Un ángel detiene el brazo de Abraham. Una lágrima de gozo, de resurreccion, si se me permite la frase, rueda por la barba canosa del venerable viejo: vuelve los ojos, y mira junto á sí

un corderillo, que lucha enredado entre los lazos de una zarza, y Abraham le sacrifica en lugar de su hijo Isaac.

Tan horrible es á los ojos de Dios el sacrificio humano que quiso probar con él la obediencia de uno de sus mas fieles siervos.

En todo el curso de las santas escrituras solo hallamos un ejemplo de este execrable sacrificio: el de aquella pobre doncella, hija de Jefté, que lloró tres meses en la soledad de los montes su muerte y su virginidad, como dice el testo sagrado, ántes de consumar el horrible sacrificio.

Jefté habia hecho á Dios voto de sacrificar al primero que, al regresar triunfante á su país, se presentase á sus ojos; y su pobre hija, deseosa de abrazarle, fué la primera que salió al encuentro del adusto guerrero.

La dureza de las costumbres de aquella época y el áspero carácter del lidiador israelita, solo pueden esplicar el triste fin de aquella desventurada doncella; en la historia sagrada no se repite esta escena inhumana, tanto mas repugnante cuanto es parecida á la que nos suministra la historia griega.

De regreso á su reino de Creta, Idomeneo, el ilustre nieto de Minos, fué asaltado en el mar por una deshecha tempestad, y próxima á hundirse la frágil nave en el abismo de las aguas, el rei cretense invocó á Neptuno y le ofreció inmolarle el primer ser humano que al pisar la tierra de Creta apareciese á sus ojos.

Idomeneo llega á su patria sano y salvo, y su hijo, como la hija de Jefté, corre á echarse en los brazos de su padre, en los cuales le espera la muerte!

El ritual mosáico excluia el sacrificio humano que era una abominacion puramente pagana, y como tal contraia á las leyes de la naturaleza, y á los preceptos de la buena moral religiosa.

Aquella lei establecia diferencia entre los sacrificios.

Las víctimas ú hostias que en ellos figuraban eran indistintamente, terneras y bueyes, corderos y cabritos, machos cabríos y moruecos: en el *holocausto* mandaba la lei que la víctima se consumase toda al fuego sin quedar ninguna de sus partes al sacrificador; en el sacrificio de *prosperidad*, solo consumia el fuego la grasa de la víctima, de la cual recibia una parte el sacerdote y el resto servia de comida al ofrendador y sus convidados: y por último en el sacrificio *espiatorio* solo se quemaba una parte de la víctima en el altar, y el resto pertenecia al sacerdote.

Entre los paganos, todo era sacrificable á sus terrenas deidades; aves, frutas, legumbres, toros, caballos y, como ya he dicho, no estaba el hombre mismo esceluido de las sangrientas aras de los ídolos.

A veces se sacrificaba á los dioses el animal ó la cosa que estaban consagrados al que se queria honrar; como á Céres las espigas, á Neptuno el caballo, á Baco el macho cabrío, á Flora la galanura de las plantas y de los árboles.

Tal fué lo que en la antigüedad pagana y entre los hijos de Jacob, se llamó *sacrificio*, que puede considerarse como la ceremonia fundamental de todas las religiones.

Establecidos los sacrificios y el sacerdocio, el culto pagano se enriqueció despues con una multitud de ritualidades y de ceremonias, entre las cuales las habia de dos especies; las que se practicaban en público, tales como las fiestas, las ofrendas, las abluciones y los holocaustos; y las que tenian lugar en secreto, que se llamaron *misterios*.

Estos *misterios* que solo conocia el sacerdocio y á los cuales solo se admitian neófitos despues de hacerles sufrir los mas recios esperimentos, tenian por objeto, como en Ejipto, el estudio ó la enseñanza de la cosmogonía, los fenómenos de la astronomía, y algunas nociones de otras ciencias que á los ojos del pueblo se ocultaban en velos impenetrables; que un sacerdocio corrompido que sirve á una religion inmoral, solo puede subsistir á espensas de la abyeccion y del embrutecimiento de los pueblos.

No siempre los misterios paganos tenian por fin el conocimiento de las ciencias, pues en no pocos países degeneraron en secretas infamias y en crímenes odiosos que la oscuridad y el recelo con que se cometian, dejaban impunes y aun con cierto viso de santificacion.

Céres, la diosa de los campos á quienes los antiguos idólatras figuraban coronada de espigas, tenia altares en Sicilia y en el Atico. La ciudad de Eléusis la habia consagrado su mas bello templo, y sus fiestas eleusinas duraban nueve dias. La iniciacion en los misterios de la diosa tenia sus grados como la francmasonería: llamábase el primero *mysto*, y *éphoro* el segundo, los cuales representaban el grado mayor ó menor de ilustracion en el iniciado.

Cibéles, la diosa de la tierra, era adorada en Frigia y en Creta, y sus fiestas y misterios se celebraban con mil estrañas

contorsiones, al ruido estrepitoso de trompetas y címbalos, con que hacian estremecer los aires los cribantes y dáctilos que eran sacerdotes de la campestre divinidad.

Los misterios del dios Mitras, adorado con Ormud entre los persas, eran de los mas horribles que cuenta la antigüedad en sus anales. Baste decir que se le sacrificaban víctimas humanas, que en la celebracion de sus misterios todo inspiraba terror, y que las pruebas de la iniciacion eran tan pavorosas y crueles que muchas veces morian en ellas los recipiendarios.

Los misterios de Júpiter, Baco Marte, etc., eran otras tantas abominaciones.

Ademas de los misterios, el paganismo se servia de otros medios para infundir respeto á las masas populares, dar lustre y santidad á sus ministros, y hacer creer que se hallaban estos en comunicacion directa con aquellas ridículas divinidades que el engaño y la supersticion forjaban á su antojo.

Entre estas supercherías religiosas citaremos la mas notable, esto es, los oráculos á que servian de intermediarios el sibilismo y el pitonismo, y que á ejercer llegaron tan poderosa influencia en los negocios públicos y privados de muchos países, que balanceaban con su autoridad el poder mismo de los monarcas y de las leyes.

Italia, Grecia, Libia y todo el Asia Menor, contaban muchos oráculos, entre ellos, el mas célebre de todos, el de Délfos, y los de Trofonio, Cumés, Prenesta y Dodona. No ménos famoso que este era el de Júpiter Ammon en Libia á donde ocurrian millones de peregrinos á oir las revelaciones de aquel dios que en el antigue órden de la teogonía pagana ocupaba un puesto tan señalado.

Los oráculos se manifestaban de distintos modos; ya por medio de una sacerdotisa que, como en Délfos, llevaba el nombre de *pithia*; ya como en Dodona por medio de mujeres y palomas; ya en sueños, como se verificaba en la cueva de Trofonio; ó ya en fin el oráculo se interpretaba por el ruido de los árboles sagrados, la primera palabra que se oia al salir del templo, ó cualquiera otra señal que se observase en los seres ú objetos que al dios pertenecian.

Este género de revalaciones, bajo diversa forma, se conocia en la verdadera religion, que, como ya hemos dicho, solo se conservaba entre la descendencia de Abraham.

El pueblo israelita tenía su oráculo, al cual consultaba todos los asuntos del culto, de la guerra, del gobierno y aun de los particulares.

Nada se hacia que fuese cosa de importancia en Israel, que ántes no se consultáse á la misteriosa voz que dejaba oir en el tabernáculo sus tremendos fallos.

Moisés y Aaraon y los demas caudillos de Israel que les sucedieron en la conquista de la tierra prometida, se dirigian á menudo al sagrado oráculo; y era señal evidente de la terrible cólera divina, cuando permanecia muda aquella voz de la cual dependia siempre la victoria ó la derrota, la rehabilitacion ó la ruina del pueblo fiel.

Habia asimismo en Israel pitonisas que predecian lo futuro, como se comprueba con aquel pasaje doloroso de las Escrituras en que, dudando Saúl del divino oráculo, se dirije á una pitonisa y la hace evocar la sombra del profeta Samuel, para que le diga si debe ó no dar batalla á los filisteos.

El santo rei David consultaba para todos sus actos el infalible oráculo de Sion.

Ese mismo Samuel siendo niño aún, y hallándose al servicio del tabernáculo bajo el pontificado de Helí, tuvo en sueños una milagrosa revelacion; y ántes que él, Jacob habia tenido la vision gloriosa de una escala inmensa por la cual subian y bajaban del cielo á la tierra los ángeles del Señor.

El espíritu de Dios visitaba con frecuencia á los justos de la antigua lei, y los ensueños misteriosos, de que el idealismo oriental ha gustado siempre tanto, desempeñan un papel de suma importancia en las santas Escrituras.

Ya es Jacob que contempla la misteriosa escala; ya José que interpreta los sueños de Faraon, ó del mayordomo y el copero en la cárcel; ya Samuel que en sueños escucha las revelaciones de Dios; ya Ezequiel que tiene magníficas visiones de los arcanos futuros; ya en fin, Daniel que interpreta los sueños de Nabucodonosor y descifra las terribles palabras trazadas por mano invisible á los ojos del impúdico Baltazar.

Pero al advenimiento de la dinastía de David y despues de la division de Israel en dos reinos, que sumergió á diez tribus en las supersticiones paganas, desaparecen de la historia sagrada

los ensueños, el oráculo divino calla, y no se vuelve á hablar de las pitonisas.

Entóees comienza á aparecer esa série brillante de profetas, genios inspirados por el espíritu de Dios, que trazan los cuadros admirábles de los sucesos futuros, que no cesan de vaticinar á los reyes sus destinos, y por cuyas bocas habla incesantemente el oráculo que ántes se dejaba oir en el recinto sagrado del tabernáculo ó del templo.

Los paganos, en vez de profetas, tenian sus arúspices, sus magos, sus iluminados zahorís, que pretendian adivinarlo todo y obrar prodigios con su propia virtud.

Ya sabemos qué terrible lucha se trabó entre Moisés y Aaron y aquellos magos de Egipto que convertian sus varas en serpientes y las aguas en sangre.

Creadas las instituciones religiosas del politeismo, y las de la verdadera religion, de que era única depositaria la raza semítica, todos los pueblos civilizados erigieron ciertos edificios en honor de sus respectivas divinidades, en los cuales se congregaba el pueblo para adorarlas, y ejercian su ministerio los sacerdotes.

Estas fábricas se llamaron *templos.*

El gentilismo que hacia consistir su religion en la pluralidad de los dioses, tenia infinita variedad de templos.

El judaismo que representaba la religion del verdadero y único Dios, y en cuya prosperidad estaba vinculada la salvacion de la especie humana y la unidad de las creencias religiosas del mundo, tenia un solo templo en Jerusalen.

Y, ¡profunda sabiduría de los juicios del Señor!, aquellos millares de templos paganos, de Siria, de Persia, de la Media, de Babilonia, de Grecia y de Roma, de Egipto y de Nínive, se hicieron pedazos: sus ídolos cayeron en el polvo: sus fábricas de pórfido, jaspe, mármol y granito, se convirtieron en ruinas miserables: sus dioses fueron hollados por los piés de otras generaciones: sus creencias caducaron: se apagó el fuego de sus incensarios: desaparecieron sus pontífices y sacerdotes, y la civilizacion corrompida que representaban se hundió en la noche del olvido, al pié de sus estátuas y de sus columnas.

Solo el templo de Jerusalen, en que se adoraba al Dios vivo demolido, saqueado ó incendiado repetidas veces, renacia cons-

tantemente de sus ruinas ó de sus cenizas, como un fénix glorioso, como el arca de Noé que, en medio de la destruccion universal, flotaba sobre las aguas turbias y bramadoras, llevando en su seno el porvenir y las reliquias del mundo!

II.

Arquitectura religiosa.

El politeismo y el hebraismo que pronto fueron en la antigüedad los dos cultos dominantes que se practicaban en la tierra, y que derramaron sus creencias, el uno en toda el Asia y en gran parte de Europa, y el otro en las doce tribus de Israel, crearon la arquitectura religiosa, que en todos tiempos ha sido la que mas obras maestras ha producido.

El pueblo israelita que desde su peregrinacion de cuarenta años en el desierto habia manifestado siempre tendencias á la idolatría, no tuvo, por disposicion de Dios, sino un solo templo al cual viniesen á rendirle adoracion los fieles de las doce tribus.

David, guerrero y grande administrador, que ensanchó sus dominios llevando á pueblos remotos sus armas victoriosas, preparó los inmensos materiales y recursos que debian emplearse en la construccion de aquel templo magestuoso que habia de ser la imágen de aquel otro de la Jerusalen triunfante en que viven los elegidos.

Salomon fué el génio llamado á disponer aquella fábrica gigantesca.

Treinta mil obreros trabajan en ella durante siete años: setenta mil acarrean las cargas: los artífices de Tiro fueron llamados á dirigir la obra: el Líbano la proveyó de cedros: Ofir de oro: Tiro de linos y pedrerías, y las renombradas montañas de Palestina se vieron horadadas por ochenta mil operarios infatigables que sustraian de las entrañas de sus cantèras la piedra viva de que debian formarse los sagrados muros.

Aquel gigante de piedra y de cedro, se levantó poco á poco y en silencio, porque en el interior de su recinto no se oyó el ruido del martillo ni de las herramientas.

Fué un edificio monumental el templo construido por Salo-

mon; la belleza de sus obras y la espléndida riqueza de sus ornamentos, competian con la grandiosidad de su conjunto, la sencillez del estilo y la gravedad religiosa de sus formas.

La altura de este edificio, segun el capítulo II de los Paralipómenos, era de ciento veinte codos hebreos; su largo sesenta codos y veinte la anchura. El pórtico era de veinte codos y de diez la fachada. El templo constaba de tres cuerpos ó pisos á los cuales conducia una ámplia escalera de caracol: el cedro y el abeto eran las maderas de su construccion: el mármol, el pórfido, el pario y el aphites, fueron las sillerías empleadas en sus muros.

Todo el pavimento era de abeto: de cedro los artesonados: las entalladuras y relieves eran artísticas, y en el interior no se descubria una sola piedra, pues todo se hallaba cubierto de rico maderámen.

El Oráculo, ó el *Sancta Sanctorum*, estaba revestido de finísimo oro, lo mismo que el altar que se hallaba delante del Oráculo: querubines y candeleros de oro adornaban aquel recinto habitado por el Dios de los ejércitos. Las paredes del templo estaban revestidas de magníficos relieves y molduras, de palmas y figuras alegóricas, todo hecho de metal precioso.

El átrio de los sacerdotes: el mar de bronce sostenido por doce bueyes y las dos magníficas columnas de Jachin y de Booz coronadas de granadas, y rematando en forma de azucenas, obra de Hiram, el célebre arquitecto y escultor: los cuencos, calderos y piletas de purificacion, obra del mismo artífice: los vasos, los candelabros de oro, la mesa de los panes de proposicion, hé aquí en pocas palabras algunas de las muchas maravillas que encerraba el templo de Salomon.

Era la primera casa que habitaba en la tierra el Dios verdadero: era el primer altar de oro que el hombre consagraba al culto de aquella Divinidad increada, eterna y única que es el tipo de la perfeccion y de la santidad infinitas.

El paganismo no descuidaba por su parte la arquitectura religiosa.

Los templos de las falsas deidades se multiplicaban por el mundo, rivalizando en bellezas artísticas ó en formas colosales.

La Asiria, el Egipto y Babilonia levantaban monumentos y templos cuyo carácter principal era el de la grandiosidad y la solidéz.

El indio oriental levantó pagodas, talladas en la roca, ó erigidas en las grutas á sus dioses, y creó ese género de arquitectura que parece indestructible por la firmeza y disposicion de los materiales, reflejo quizá de aquel arte de titanes que aun desafía atrevidamente á las edades desde la altura de esa montaña artificial que se llama la pirámide de Cheops.

Sin embargo, la pagoda oriental carece de la magnificencia del estilo egipcio por el recargo que en todas ellas se nota de estátuas y figuras alegóricas que todo lo embarazan y confunden.

El chino, que hoi es lo mismo que era hace tres mil años, empezó á tener dioses y creencias, y levantó templos que aun subsisten con la forma antigua, la cual se reconoce á primera vista en los ángulos agudos de sus techumbres, y en su semejanza con los pabellones que suelen emplearse en las campañas, y conservan los árabes en sus *aduares.*

Pero ningun pueblo de la antigüedad llegó á un grado de civilizacion tan alto como la Grecia, cuya arquitectura religiosa ha producido los modelos inmortales del arte, y establecido los principios científicos sobre que este se funda todavía.

El fervor religioso de la Grecia pagana, se manifestaba particularmente en las obras artísticas consagradas al culto de los dioses, y los templos llegaron á ser verdaderas maravillas de buen gusto arquitectónico, y las manifestaciones mas elocuentes del ingenioso espíritu de aquella edad de oro de las artes, que bajo Pericles llegó al apogeo de la prosperidad y de la gloria.

El vuelo que en Grecia tomó la arquitectura religiosa en el tiempo de aquel ilustre ateniense, fué tan rápido que, en memoria de los magníficos templos y edificios que entónces se construyeron, llamóse esa época "el siglo de Pericles."

La arquitectura se dividió en órdenes, segun el estilo y gusto especiales de cada seccion de la Grecia, y el jónico, el dórico, y el corintio conservaron por muchos siglos el cetro de la superioridad en todo el orbe civilizado.

Conocíanse estos diferentes órdenes por las bellezas peculiares de cada uno; el jónico, por las elegantes volutas de sus capiteles: el dórico, por la sencillez unida á la belleza y á la solidez, la falta absoluta de bases, y los triglifos que por lo comun adornaban sus frisos: y el corintio por los acantos con que se cubrian los tambores de sus capiteles.

¿Quién puede enumerar las maravillas arquitectónicas que produjeron las tres escuelas de la Grecia? ¿quién recordarlas sin dejar caer una mirada de simpatía y de tristeza sobre las edades y los pueblos que tan grandes obras producian?

¡Cuántos artistas! ¡cuántos pintores! ¡cuántos arquitectos célebres!

Agamédes y Trofonio levantan en Délfos esa fábrica de dioses que se llamó el templo de Apolo, y Metagénes y Ctesifon construyen el templo de la Diana de Efeso, que la admiracion de la posteridad debia colocar en el número de las siete maravillas del mundo. Tan famoso fué este edificio consagrado á la diosa cazadora, que tentó la singular ambicion de gloria del oscuro Erostrato, el cual incendió la ingeniosa fábrica el año de 356 ántes de Jesucristo, la noche misma en que vino al mundo Alejandro el futuro conquistador del Asia.

Antimáquides, Antistates, Caléséros y Porinos, tambien arquitectos griegos, edificaron el templo de Júpiter olímpico, miéntras que Chares levantaba el coloso de Ródas, ese gigante de bronce, de 23 metros de altura, que avanzaba hácia el mar como para indicar á los navegantes la entrada al puerto, y defender á este de todas las escuadras enemigas.

Por último, Ictinio y Calicrato, bajo la direccion del inmortal Fidias edificaron el Parthenon, cuyas ruinas admira todavía la humanidad. En su recinto se adoraba á Minerva cuya estátua de marfil y oro, obra del inspirado génio del gran escultor ático, fué una de sus mas bellas obras maestras.

Prolijo seria citar aquí todos los nombres ilustres de la Grecia que descollaron en las artes: Sátiro y Pitio que construyeron por órden de la reina Artemisa el soberbio Mausoleo de Halicarnaso, otra de las siete maravillas del mundo: Dinocrato el macedonio que en su arrebato por el arté, y embriagado con las glorias de Alejandro el Grande, concibió el osado proyecto de dar al monte Athos la figura del héroe de Arbeles, y de tantos otros insignes arquitectos que dejaron á la prosperidad obras y modelos inimitables por el buen gusto y la perfeccion artística.

Con el trascurso de los siglos y los cambios que sobrevinieron en el mundo, los órdenes de la arquitectura griega sufrieron modificaciones considerables ó fueron del todo reemplazados por otros nuevos, como el *toscano*, introducido en Italia por los etrus-

cos, que exijia la mayor sencillez, y aunque derivado del dórico, escluia toda clase de adornos, y como el *compuesto*, en fin, de la escuela romana, que tenia por regla el eclecticismo discreto, y se aprovechaba por consiguiente de todo lo bueno que en los demas órdenes se hallaba. A estas grandes divisiones arquitectónicas se siguieron otras de poca importancia, como el órden *cariátide*, que sustituia con las figuras humanas las columnas, y el *ático* que se distinguia por una série de pequeñas pilastras, las cuales tenian por entablamento una cornisa arquitrabeada.

Sin embargo, á la aparicion del cristianismo en Oriente, ya habian desaparecido muchos de aquellos sistemas de la arquitectura antigua, y la nueva religion que se iniciaba predicando doctrinas que en todas partes caian como chispas sobre el heno seco, y que prendian el fuego de la revolucion moral de la humanidad, debia dar un nuevo aspecto á las bellas artes.

Y así como la religion del Crucificado echó sus cimientos morales sobre las ruinas de la antigua lei, abolida y borrada por la sangre del Deseado de las naciones, debia tambien echar los cimientos materiales de sus iglesias, sobre las ruinas de las antiguas basílicas del paganismo.

III.

Arquitectura religiosa.

No estará de mas, para llenar completamente el período comprendido entre la antigüedad y la aparicion del cristianismo, y entre esta y la civilizacion azteca y peruana, hacer una sucinta descripcion de los monumentos que mas caracterizan las diversas arquitecturas religiosas de los pueblos de ámbos mundos, ya que la historia y la arqueología modernas empiezan á arrojar sus resplandores científicos sobre las reliquias monumentales esparcidas en el continente americano, y en los mas remotos países del Asia.

Entre los monumentos religiosos que de la antigüedad se han conservado mejor, podemos hablar en primer término de los egipcios, que han debido su gran duracion, no tanto á su solidez artística, como á los escelentes materiales y á la calidad de la

piedra calcárea que en ella se emplearon, y á la sequedad del clima en el alto y bajo Egipto.

Segun los vestigios que nos quedan de la arquitectura egipcia, los habitantes de aquellas regiones emplearon primitivamente en la construccion de sus chozas, cañas unidas con tierra de miga, y el ladrillo seco al sol se empleó en fabricar las casas de las grandes ciudades, como lo hace notar Diodoro de Sicilia.

Pero ántes de que se emplease la caña y la tierra de miga en la construccion de las chozas de los egipcios, sus habitaciones eran mas bien subterráneos que ellos labraban practicando grandes escavaciones, ó bien aprovechando las cuevas y grutas que les ofrecia la quebrada naturaleza de su territorio; por manera que sus primeros templos, eran verdaderas fábricas subterráneas, segun lo testifica Herodoto en sus viajes, cuando al visitar el Egipto no le permitieron los sacerdotes ver las salas mas bellas del laberinto, construidas bajo la tierra.

Ya hicimos observar en el capítulo anterior que la solidez y la grandiosidad eran los principales distintivos de la arquitectura religiosa del Egipto; pero se le acusa generalmente de falta de variedad y buen gusto, de caer en la monotonía á fuerza de ser sencilla, y de degenerar en pesadez su firmeza. Su parte decorativa es insuficiente y frágil: sus detalles arbitrarios, y su gran mérito consiste en que cada una de sus principales obras, puedèn llevar grabadas, como dice un narrador del Egipto, las palabras: *eternidad y posteridad.*

Los egipcios fueros escelentes talladores de piedras, y de esta habilidad sacaron gran partido para levantar sólidamente esos monumentos gigantescos que decoran los desiertos del antiguo reino de los Faraones, y que parecen desafiar las iras de las edades y las tendencias destructoras del hambre; y la historia recuerda que el rei Amatis hizo estraer en la cercanías de la ciudad Elefantina un templo monólito de treinta piés de longitud, 20 de anchura y doce de elevacion, el cual fué tallado en la roca granítica de color rojo que abunda en el bajo Egipto.

El egipcio se cuidaba poco de las ensambladuras de sus edificios, los cuales solian ser mas bien que una obra enteriza, un amontonamiento de peñones labrados y de un peso estraordinario.

El templo de Edfú es acaso el único que tuvo el Egipto en

que se notase un poco de mas arte y buena disposicion en los inmensos materiales qué en su fábrica se emplearon, y en que á la solidez estuviese unida la belleza, á pesar de la desigualdad del diámetro de sus columnas, y de otros defectos no ménos graves en la estructura de sus capiteles.

Herodoto describe otro monólito de 50 piés en todas sus partes que fué conducido á una distancia de mas de 200 leguas; y las piedras de Pasalon que aun se ven en el dia tienen mas de 30 piés de longitud sobre cinco ú ocho de anchura.

Las obras mas colosales del Egipto son las pirámides de Ménfis, las sepulturas de Tébas, las pirámides que Herodoto asegura haber existido en el lago Méris, coronadas de estátuas, y el laberinto construido seiscientos años ántes de Jesucristo que contaba en su inmenso espacio hasta 1.500 habitaciones sobre la tierra, é igual número subterráneas; vasto edificio que comunicaba con una gran pirámide de 240 piés de altura.

Las creencias, lo mismo que las artes del Egipto fueron siempre uniformes, por razon de que su índole le arrastraba al estacionarismo y su carácter le inclinaba á la inmovilidad.

De estas propensiones naturales, quizá alimentadas por el fanatismo religioso y el celo sacerdotal, se originó la monotonía que reinaba en sus edificios consagrados al culto de las divinidades, y la invariabilidad de los planes que en estos se observaba con escrupulosa exactitud.

El templo egipcio, al contrario de los templos del cristianismo, era mas admirable en sus detalles que en su conjunto, y lo que en este es accesorio se consideraba en aquel como asunto capital. Sentada esta teoría no se estrañará que los pórticos, los vestíbulos, las plazas y las habitaciones especiales de los sacerdotes, ocupasen el cuerpo principal del templo, en tanto que los *Seios* ó santuarios, eran un recinto estrecho, y privado de la luz del dia. La esfinge era la primera figura que se colocaba á la entrada de los templos: una plaza sembrada de árboles y atravesada por doble hilera de pequeñas esfinges rodeaba el ante-pórtico: los propíleos eran numerosos, y todo el edificio se hallaba rodeado de fuertes muros.

El templo de Karnac, que comunicaba con el palacio de Luqsor por una avenida de seiscientas esfinges colosales, tenia me-

dia legua de circunsferencia, y el de Júpiter en Tébas 1.400 piés de longitud y 350 de anchura.

Los mas hermosos templos del Egipto fueron los de Latópolis y Tentira; la superficie exornada de geroglíficos de color en el primero de estos edificios, se reputa en 15.000 piés cuadrados. Sus puertas, llamadas moles ó pilones, eran el mejor adorno de los templos egipcios: sus muros esteriores estaban cubiertos de bellísimas pinturas y formaban un espectáculo agradable sus tersos cielos-rasos, de color azul celeste, tachonados de estrellas de oro.

A la entrada de los templos, se colocaban elegantes obeliscos y nichos cóncavos, circulares arriba y horizontales abajo, y en cada puerta se veia un globo alado, símbolo de Dios, al cual estaba sobrepuesta la imágen de la serpiente Uréria.

El Egipto se ha considarado como la cuna de la ciencia y de las artes en el Asia, y á la verdad que ningun pueblo de la tierra puede gloriarse de conservar todavía vestigios de una civilizacion tan añeja como la de los hijos del Nilo.

Los persas, los asirios y los fenicios tienen tambien sus monumentos de arquitectura religiosa, y aunque participan del estilo egipcio, no carecen de rasgos originales y de grandes bellezas.

En el camino de Babilonia elevó la reina Semíramis una hermosa pirámide aguda que menciona Diodoro de Sicilia; el túmulo de Pérgamo era suntuoso, y los subterráneos y bajos-relieves de Nakzi-Rustan cerca de Persépolis prueban que en aquellas naciones existió una civilizacion digna de competir con la de Egipto. La tumba de Aliates, rei de Libia, tenia 598 toesas de circunsferencia; Tiro ostentaba los soberbios templos de Baal y de Astarté, notables por sus magníficas columnas de cedro chapeadas de ora; y el templo de Júpiter Belo, se levantaba sobre anchas columnas, rodeado de muros y de vastas galerías.

En todos los edificios de Persépolis se veia el globo alado de los egipcios, lo cual prueba la analogía de las artes entre uno y otro país.

La pagoda india construida en forma subterránea, no era muchas veces sino un edificio labrado por el cincel en bancos de piedra ó en rocas gigantescas. El templo de Kailasa en Elora es una de los mayores pagodas de la India oriental: cuenta 88

piés de longitud y 47 de altura, y su basamento consiste en un gran número de elefantes esculpidos, lo cual da el mas estraño aspecto al edificio; pero es aun de mas grandes dimenciones la pagoda de Tanjaour que tiene 200 piés de elevacion.

Como en Egipto, en la India se ignora el uso y aplicacion de las bóvedas que tanto contribuye al ornato de los templos, y esta ignorancia de tan precioso recurso del arte, es la causa de que todos los cielos-rasos de los templos indios se formen de piedras, guijarros ó ladrillos, y de que sea necesaria la profusion de los pilares que sostienen la techumbre.

Estos pilares, que no de otro modo pueden llamarse, pues distan mucho de la forma arquitectónica de las columnas, carecen de bases, y hasta de capiteles, ó si los tienen, se reducen á toscas traveseras; siendo tan irregulares en su construccion que no es raro hallarlos de distintos diámetros en un mismo edificio.

Trompas y cabezas de elefantes, adornos y bajos relieves de mal gusto, y una insoportable variedad de insignificantes detalles, despojan á las pagodas de la belleza que pueden ostentar, y como ha dicho un sabio escritor, "los detalles devoran el conjunto, destruyen las formas y hacen desaparecer la grandeza bajo la pequeñez de las partes que la dividen."

Las pagodas modernas han perdido hasta la ingeniosa sencillez que en tiempos de remota antigüedad, era uno de sus méritos mas apreciables, y con la introduccion en ellas de profusos adornos no se ha logrado siquiera imitar el estilo árabe, el ménos apreciable de todos los de orígen asiático.

La arquitectura religiosa del Oriente del Asia, no es bella sino en los edificios mahometanos de las edades modernas, y con todo eso, es mui contado el número de las obras maestras en este género. En este rango apénas pueden colocarse las mezquitas de Juhma—Musjed, de Atoula—Khan—Musjed, de Mahomed, de Benares y de Luknow.

La China no ha sido en la antigüedad, ni es hoi una nacion mas adelantada que la India en aquitectura religiosa. Su proverbial servilismo y el capricho de sus *señores celestes*, le han impedido dar un paso mas allá de lo que ella apellida su civilizacion y de que tan orgullosa como envanecida se muestra. La gran muralla que ciñe los límites de su territorio y la pone á

cubierto de las invasiones de la Tartaria, es la imágen de la inmovilidad perpétua de sus ciencias, religion, artes y costumbres, encerradas, como en un círculo de acero, entre sus viejas preocupaciones, su fanastismo y su horror á los estranjeros.

Las ciudades chinas tienen mas forma de aduar que de poblacion asiática civilizado, y sus casas son una imitacion de la tienda patriarcal que el beduino lleva en el lomo de sus camellos á traves de los desiertos, y que plega ó desplega á su antojo. Poco difieren las pagodas chinas de las índicas. Constan por lo comun de un solo cuerpo, á veces de dos; ya son abiertas, ya son amuralladas; sobre su basamento descansa un cuadrado que tiene veinte columnas, las cuales sostien la techumbre que remata en una balaustrada de madera, en forma de galería, que rodea el segundo cuerpo del edificio.

Los remates angulosos de la techumbre están ornados de esculturas que representan dragones, y es frecuente hallar anexos á las pagodas los conventos de los bonzos ó sacerdotes chinos.

El budismo es la religion dominante en la China y á este dios están consagrados la mayor parte de las pagodas.

De los pueblos etruscos creadores del órden toscano, quedan pocos pero notables vestigios del carácter general de sus obras arquitectónicas. Sobre la cumbre del Monte-Cavo hanse descubierto las ruinas de dos edificios de construccion etrusca: el templo toscano de Júpiter Latialis, cuya edificacion pertece á la época de Tarquino el Soberbio, y una tumba ó monumento de cinco pirámides que descansa sobre un basamento cuadrado. El templo de Céres en Roma fué construido segun los principios del órden etrusco por los años de 494 ántes de Jesucristo; era de forma oblonga y fué demolido bajo el imperio de Augusto.

La antigua arquitectura romana se distinguia por la redondez de las formas de sus templos, sus bóvedas y cielos-rasos de madera, su falta absoluta de linternas en el remate de las obras, y las pinturas de que interiormente se revestian sus paredes como en el templo de la diosa Salus construido el año 450 de la fundacion de Roma.

En Balbek ó Heliópolis (la ciudad del sol), se conservan todavía las ruinas del soberbio templo del Sol, edificado bajo el imperio de Antolino Pio. Tenia este edificio 900 piés de

largo y 450 de ancho: se emplearon en su construccion piedras labradas de mas de 60 piés de longitud y eran innumerables sus columnas de mármol y de granito. El templo de Júpiter Capitolino cuya ereccion remonta á la época de Tarquino el Antiguo, tambien construido de piedras enormes, constaba de tres naves, tenia un fronton espacioso y su perístilo ostentaba tres hileras de columnas.

Pero no cabe duda en que ninguno de los edificios de Roma antigua escedia en esplendor y belleza al Panteon que á sus espensas hizo construir Agripa bajo el imperio de Augusto, en el Campo de Marte y en honra de Júpiter Vindicator. Este suntuoso edificio recibió sucesivamente las estatuas de una multitud de divinidades, y formó parte de las grandes Termas. Su magnífica cúpula de 134 piés de diámetro era su mas bello ornato; su armazon y sus puertas eran de bronce; destruido en parte por el rayo, fué restaurado por el emperador Adriano, y el cristianismo le convirtió despues en la iglesia de Santa Maria Rotonda.

El mismo emperador Adriano hizo construir un panteon en Aténas, ó sea el templo de la paz, revestido en el interior de láminas de bronce doradas, y tal fué la profusion de metales empleados en este edificio, que habiéndose incendiado bajo el imperio de Cómodo, corrieron por la via sagrada arroyos de metal fundido, como sucedió en Corinto cuanto fué tomada esta ciudad por los romanos.

Solo nos resta ya para completar esta reseña de los templos de la antigüedad, recoger los datos que la historia, los viajeros y los arqueólogos nos suministren sobre los monumentos de la arquitectura azteca y peruana en su época de prosperidad.

IV.

Monumentos religiosos de Méjico.

El genio de Colon, guiado por un espíritu profético que hablaba á su entendimiento de otras regiones desconocidas, de pueblos antípodas, de países nuevos, y de comarcas vastísimas que debian completar el imperfecto mapa del siglo XV, luchó desesperadamente contra la ignorancia y el fanatismo de la época, y mendigó de corte en corte, casi de ciudad en ciudad, por toda la Europa, un rei, un príncipe, un potentado que quisiera adquirir

la legítima propiedad de todo un mundo en cambio de algunos recursos, naves y marineros, que era todo lo que exijia el oscuro genoves.

Isabel I, la generosa castellana, la del buen corazon y las costumbres puras, fué, entre todos los soberanos de Europa, la primera que tendió á Colon mano amiga y generosa, recibiéndole afablemente en su corte, y escuchándole con ese entusiasmo que el hombre de genio inspira á las mujeres de corazon y de talento.

Los favores de la magnánima reina de Castilla, no bastaron, empero, á dar cima á la grandiosa empresa que pensaba el gran navegante llevar á cabo.

Isabel luchaba aún á brazo partido con el poder de los mahometanos, y su tesoro se iba en alimentar y equipar los ejércitos que libraban combates á los aguerridos defensores de Granada.

Cuando la perla del Genil, sultana mecida en las encantadas cunas de la Alhambra, cayó bajo el cetro de Castilla, todavía luchaba Isabel, no ya contra la morisma, sino contra la inflexible avaricia y helados cálculos de Fernando, que oponian tenaz resistencia á los planes de Colon.

Para vencer semejantes obstáculos era necesaria toda la generosa perseverancia de aquella noble reina, quien llegó á decir á su esposo que empeñaria las alhajas de su corona para proveer á los gastos del viaje de Colon, si por otros medios no se lograba realizar tan hermoso proyecto.

La proteccion de aquella mujer estraordinaria, bastó á Colon para lanzarse al frente de tres pequeñas carabelas, en aquel océano cuyos terribles secretos pensaba arrancarle, y el puerto de Pálos vió salir de sus aguas la pobre flotilla que iba en busca de otros mundos, sin mas guia que la fe de un hombre, sin mas rumbo que el vuelo de las aves ó el curso de las estrellas!

Pero á bordo de uno de aquellos frágiles barcos mercantes, que hoi no figurarian dignamente ni en nuestro comercio de cabotaje, iba un hombre de barba venerable, de semblante magestuoso y sereno, en cuyos ojos brillaba la luz de una inspiracion divina.

Ese hombre, ese delfin de las aguas que llevó en sus hombros, de ola en ola, de mar en mar, de escollo en escollo, de lati-

tud en latitud á un puñado de marinos atónitos, hasta arrojarlos sobre las playas de un mundo desconocido, realizó la obra mas insigne, mas atrevida y gloriosa que registran los anales de la humanidad.

El abismo dió paso libre á aquel ser gigantesco que tan osada como resueltamente habia surcado sus ondas, y arrojó á sus piés las llaves de aquel grandioso hemisferio, de que hasta entónces habia sido único depositario.

La América, el Eden del Occidente, surgió como Vénus, del seno de las aguas, pues la mano del ilustre navegante de Génova habia rasgado el inmenso velo del océano que cubria la espléndida hermosura de la parte mas bella del globo.

Comarcas estendidísimas, montañas que aun conservaban el soplo divino de su Creador, no holladas aún por la planta del hombre, ríos que parecian mares, serranías que tocaban las nubes con sus cimas, pampas que ofuscaban la vista con sus profundidades, valles vírgenes que tenian la verdura sin mancha de la esmeralda, volcanes que parecian mónstruos rugidores, tribus inocentes que vagaban como rebaños de tímidos corzas por los bosques, oro en abundancia, pedrerías, frutas deliciosas, aguas puras, inmensa variedad de animales, he aquí lo que el europeo halló en el mundo que acababa de descubrir Colon.

A la nueva de tantas maravillas, la Europa quedó en suspenso de admiracion, los reyes se preguntaban cómo habian desperdiciado la oportunidad de ganar un mundo, y Francisco I de Francia deseaba ver la cláusula del testamento de Adan en que instituia al monarca español heredero de toda la América.

Despobláronse las comarcas de los reinos unidos de la Península ibérica, y el Nuevo Mundo recibia en sus playas á cada sol multitud de guerreros y de aventureros que venian ávidos de conquistas, de rapiñas y de oro, dispuestos á saciar su codicia aunque fuese necesario para el logro de sus fines, el degüello de pueblos inocentes.

El género á que pertenecen los presentes estudios no me permiten seguir la conquista de América en todas sus fases, por temor de manchar el sagrado objeto que me ocupa con recuerdos de sangre, de violencias y de horrores que harian estremecer al corazon ménos sensible y americano; baste decir que la espada

de Castilla, implacable como la del ángel esterminador, llevó á cabo la conquista, consumando la ruina de este hemisferio y el aniquilamiento casi absoluto de las razas que lo habitaban.

No era, sin embargo, tan débil y rústica la raza india que no hubiese sido capaz de formar nacionalidades fuertes, aguerridas y hasta cierto punto civilizadas.

Cuando Almagro y Pizarro invadieron las regiones del Sur de América, y Cortés las del Norte, hallaron dos imperios vastos, poblados, industriuosos, guerreros, que conocian las artes y las ciencias, que poseian magníficas ciudades, templos, palacios, termas y monumentos, y que vivian en fin, sometidos á leyes mas ó ménos sabias y civilizadoras.

El imperio de Anahuac, cuyo trono ocupaba el afable príncipe Moctezuma á la llegada de Cortés á Méjico, habia sido sometido y habitado sucesivamente por distintas razas, entre ellas la tolteca y la chichimeca; mas al tiempo de la conquista, la raza azteca, emprendedora y aguerrida, era la que dominaba en el país, y tenia por tributarios á todos sus vecinos, aun los mas poderosos como Tezcuco y Tlascala.

Al arribo de Cortés á las playas de Cempoala, el imperio de Moctezuma era el mas poderoso y floreciente de la América; el azteca era belicoso por instinto, amante celoso de su patria y de la dinastía real, fanático en religion, y nadie mejor que él sabia asegurar sus conquistas. Conocia la arquitectura, la pintura, la escultura y la astronomía; sus canales, acueductos, calzadas, caminos, pirámides y palacios, revelaban á primera vista que era un pueblo civilizado y capaz de llegar á la mayor altura del progreso humano.

Si sus obras adolecian de esa imperfeccion y mal gusto que provienen de la falta de leyes científicas inmutables y de comunicacion con las grandes fuentes de las artes, no podia exigirse mas de un pueblo relegado en un lejano rincon de la tierra, que, sin el concurso de los conocimientos de los demas pueblos civilizados, habia podido crear por sí solo ciencias, artes, religion y literatura.

La arquitectura religiosa de los aztecas, participaba del arte egipcio y ya veremos mas adelante cuán admirable es esta semejanza en casi todos los antiguos edeficios de Méjico.

La forma piramidal fué adoptada generalmente entre los aztecas para la construccion de sus *teocallis*, que servian á la vez de templos y de tumbas.

En la parte baja de estos edificios se hallaba una capilla ó templo diminuto que hacia de pórtico, y otro de las mismas dimensiones en la cúspide, y cerca de uno y otro se veian algunas estatuas de gran tamaño. En uno de los mayores teocallis de Méjico las estátuas que ornaban las capillas representaban á la luna y al sol. La pirámide de Papantla, que aun se conserva casi intacta, fué construida de piedras talladas de estraordinario peso y tamaño, y su corte es bello y regular.

En Teotihuanca, los teocallis variaban un tanto de construccion. Componíanse de cuatro pisos ó cuerpos piramidales subdivididos en pequeñas gradas, y su materia prima consistia en cierta especie de argamasa hecha de arcilla y mezclada con pedrisco, á lo cual se agregaba una pared de *tezoutiy* ó amigdaloide poroso, que revestia el edificio.

Los arqueólogos y anticuarios citan la pirámide de Cholula como el mas grande, célebre y antiguo de cuantos monumentos de este género fueron edificados por las razas del Anahuac; tenia sesenta y seis piés de elevacion y cada costado de su base, mil trescientos cincuenta y cuatro piés de longitud.

El monumento mejicano de Jochicalco, otro de los mas grandes que todavía se ven en aquel país, representa una colina tallada que forma seis hiladas cubiertas de ladrillo, cada una de sesenta y un pié de altura; al rededor de esta gran pirámide se estienden profundos fosos de 4.320 piés de longitud, y el edificio remata en una plataforma oblonga de 265 piés de diámetro.

“La magnitud de estas dimensiònes no debe admirarnos, dice Humbolt en su obra *Monumentos americanos*; en las dos cordilleras del Perú, y en alturas que casi igualan á las del Pico de Tenerife, M. Bonplant y yo hemos visto monumentos mas considerables todavía.”

Hai quien asegure que los teocallis mejicanos no fueron construidos por los aztecas ni aun por sus antecesores los toltecas; pero es cosa averiguada que á la llegada de Cortés á Méjico este halló en la capital un teocallis construido seis años ántes del descubrimiento de la América, lo cual prueba que los súbitos

de Moctezuma eran tan capaces para este género de obras como sus antepados.

En la provincia de Oajaca se ven las famosas ruinas de Milta, tumba y retiro á un tiempo de los príncipes mejicanos. Los edificios que allí existiéron eran grandes sepulcros piramidales en su base y habitaciones en su altura: en aquellos se colocaban los cadáveres de los príncipes, y á estos venian los parientes de los difuntos reales á llorar en la época del duelo. Otros creen que estas viviendas sobrepuestas á las tumbas, servian de mansion á cierta clase de sacerdotes encargados de celebrar los sacrificios espiatórios que se dedicaban por la salud eterna de los muertos que allí descansaban. Seis columnas sin capitel sostenian el edificio principal que se ve en dichas ruinas; el cuerpo de las columnas era de una sola pieza y un tercio de su longitud entraba en la tierra. Otros de estos edificios solo tenian dos columnas de granito de pórfido y en sus paredes habia dibujados arabescos en forma de guillóquis, compuestos de piedrecitas cuadradas. Humbolt dice en la obra citada *(Monuments Americains)* que el mosáico mejicano se aplicaba en una masa de arcilla que parecia llenar el interior de las paredes como en ciertos edificios peruanos.

Por último, la pirámide de San Cristóbal en Teapantepec ó *casa de Dios*, construida en una colina, formaba una escalera en zig-zag.

Los demas edificios profanos de Méjico, de que en este trabajo no tratamos, se hallan descritos estensamente en las obras *Antigüedades mejicanas* de los señores Lenoir y Farey y en la que dejamos referida del baron de Humbolt.

Poco se sabe del culto y la teogonía de los aztecas, á causa del empeño que los consquistadores de Méjico pusieron en destruir todos los datos sobre que podia basarse el estudio de la historia religiosa de aquel país, y á causa tambien del desprecio y el abandono con que veian estas cosas los personajes que tomaron parte en la guerra de la conquista.

De la ciudad de Méjico solo sabemos por las cartas de Cortés, las historias de Solis, Prescott y Bernal Diaz, algunas pocas circunstancias sobre los teocallis de aquella gran capital y los ritos que allí se celebraban en honor de sus divinidades.

No queremos defraudar al lector del placer que habrá de

causarle la lectura de la elegante descripcion que don Antonio de Solís hace en su *Historia de la conquista de Méjico*, del gran teocallis consagrado á Huitzilopozthli, el dios Marte de los aztecas en la antigua *Tenochtitlan* hoi capital de la república mejicana, y en el siglo XV mansion de las delicias reales de Moctezuma.

"Los templos (si es lícito darles este nombre) se levantaban suntuosamente sobre los demas edificios; y el mayor, donde residia la suma dignidad de aquellos inmundos sacerdotes, estaba dedicado al ídolo *Viztcilipuztli*, que en su lengua significaba dios de la guerra, y le tenian por el supremo de sus dioses: primacía de que se infiere cuanto se preciaba de militar aquella nacion.

"Su primera mansion era una gran plaza en cuadro con su muralla de sillería, labrada por la parte de afuera con diferentes lazos de culebras encadenadas que daban horror al pórtico, y estaban allí con alguna propiedad. Poco ántes de llegar á la puerta principal estaba un humilladero no ménos horroroso: era de piedra, con treinta gradas de lo mismo que subian á lo alto, donde habia un género de azotea, prolongada, y fijos en ella muchos troncos de crecidos árboles puestos en hilera: tenian estos sus taladores iguales á poca distancia, y por ellos pasaban de un árbol á otro diferentes varas ensartando cada una por las sienes algunas calaveras de hombres sacrificados, cuyo número (que no se puede referir sin escándalo) tenian siempre cabal los ministros del templo, renovando las que padecian angun destrozo con el tiempo: lastimoso trofeo en que manifestaba su rencor el enemigo del hombre, y aquellos bárbaros le tenian á la vista sin algun remordimiento de la naturaleza, hecha devocion la inhumanidad, y desaprovechada en la costumbre de los ojos la memoria de la muerte.

"Tenia la plaza cuatro puertas correspondientes en sus cuatro lienzos, que miraban á los cuatro vientos principales. En lo alto de las portadas habia cuatro estatuas de piedra que señalaban el camino, como despidiendo á los que se acercaban mal dispuestos; y tenian su presuncion de dioses liminares, porque recibian algunas reverencias á la entrada. Por la parte interior de la muralla estaban las habitaciones de los sacerdotes y dependientes de su ministerio, con algunas oficinas que corrian todo el ámbito de la plaza sin ofender el cuadro, dejándola tan capaz que solian bailar

en ella ocho y diez mil personas cuándo se juntaban á celebrar sus festividades.

"Ocupaba el centro de esta plaza una gran máquina de piedra, que á cielo descubierto se levantaba sobre las torres de la ciudad, creciendo en disminucion hasta formar una media pirámide los tres lados pendientes, y en el otro labrada la escalera: edificio suntuoso y de buenas medidas, tan alto que tenia ciento y veinte gradas la escalera, y tan corpulento que terminaba en un plano de cuarenta piés en cuadro; cuyo pavimento, enlosado primorosamente de varios jaspes, guarnecia por todas partes un pretil con sus almenas retorcidas á manera de caracoles, formado por ámbas haces de unas piedras negras semejantes al azabache, puestas con órden, y unidas con betanes blancos y rojos que adornaban mucho el edificio.

"Sobre la division del pretil, donde terminaba la escalera, estaban dos estátuas de mármol, que sustentaban (imitando bien la fuerza de los brazos) unos grandes candeleros de hechura estraordinaria; mas adelante una losa verde que se levantaba cinco palmos del suelo y remataba en esquina donde afirmaban por las espaldas al miserable que habian de sacrificar, para sacarle por los pechos el corazon; y en la frente una capilla de mejor fábrica y materia, cubierta por lo alto con su techumbre de maderas preciosas, donde tenian el ídolo sobre un altar mui alto y detras de cortinas. Era de figura humana, y estaba sentado en una silla con apariencias de trono, fundada sobre un globo azul que llamaban cielo, de cuyos lados salian cuatro varas con cabezas de sierpes, á que aplicaban los hombros para conducirle cuando le manifestaban al pueblo. Tenia sobre la cabeza un penacho de plumas varias en forma de pájaro, con el pico y la cresta de oro bruñido, el rostro de horrible severidad, y mas afeado con dos fajas azules, una sobre la frente y otra sobre la nariz; en la mano derecha una culebra hondeada que le servia de baston, en la izquierda cuatro saetas que veneraban como traidas del cielo, y una rodela con cinco plumages blancos puestos en cruz, sobre cuyos adornos, y la significacion de aquellas insignias y colores, decian notables desvarios con lastimosa ponderacion.

"Al lado siniestro de esta capilla estaba otra de la misma hechura y tamaño, con un ídolo que llamaban *Tlaloch*, en todo

semejante á su compañero. Teníanlos por hermanos, y tan amigos que dividian entre sí los patrocinios de la guerra, iguales en el poder y uniformes en la voluntad; por cuya razon acudian á entrámbos con una víctima y un ruego, y les daban las gracias de los sucesos, teniendo en equilibrio la devocion.

"El ornato de ámbas capillas era de inestimable valor, colgadas las paredes y cubiertos los altares de joyas y piedras preciosas puestas sobre plumas de colores; y habia de este género y opulencia ocho templos en aquella ciudad, siendo los menores mas de dos mil, donde se adoraban otros tantos ídolos, diferentes en el nombre, figura y advocacion. Apénas habia calle sin dios tutelar; ni se conocia calamidad entre las pensiones de la naturaleza, que no tuviese altar donde acudir por el remedio."

A esta bella descripcion del historiador castellano tenemos que añadir algunos pormenores sobre las pavorosas ritualidades con que los aztecas honraban á Huitzilopozthli.

El sacrificio humano de que habla Solís y que Prescott describe minuciosamente en su *Historia de la conquista de Méjico*, se ejecutaba en la gran piedra que habia frente al altar del dios de la guerra, con las mas horrorosas circustancias.

Tendida la víctima sobre el ara fatal y bien asegurada de piés y manos, el sacrificador le abria el costado con un instrumento de agudo pedernal que llamaban el *iztli*, y por aquella rotura sangrienta introducia el bárbaro la mano y arrancaba el corazon de la víctima el cual ofrecia palpitante aún á la monstruosa divinidad.

Tambien se honraba á los ídolos con ofrendas, primicias, perfumes y cánticos.

Los sacerdotes tenian participacion en los consejos del imperio y decidian muchas veces de la paz ó de la guerra, segun que insinuaban una ú otra cosa; y así se colige del hecho de haber empeñado Guatimozin su segunda guerra con Cortés, á instancias de los sacerdotes de Méjico.

Estos sombríos levitas de Huitzilopozthli usaban en ocasiones solemnes un instrumento formidable con cuyos horrísonos clamores hacian estremecer los aires, que anunciaba en nombre de los dioses á los aztecas que habia llegado el momento de entrar en batalla y pelear enérgicamente bajo la proteccion celeste.

Los aguerridos veteranos de Cortés, se horrorizaron cuando oyeron por primera vez el atronador sonido de la *bocina sagrada* de los aztecas.

¡Lástima que un pueblo de valientes, que tenia tan grandes nociones de civilizacion se viese sumido en tan bárbara idolatría y en tan asquerosas y brutales supersticiones!

¡Lástima que la ambion de crueles conquistadores hubiesen llevado la cruz á aquel imperio, á fuego y sangre, cuando habria sido mucho mas glorioso que hubiese penetrado allí la luz sagrada de la fe cristiana por la palabra y el ejemplo del humilde apóstol de Jesucristo!

La conquista no dejó casi vestigios de la civilizacion americana: las razas cayeron al filo de la espada: el fuego destruyó las ciudades, los edificios, las inscripciones y los manuscritos.

¿Cómo hacer un estudio completo de la historia ó la religion pagana del Anahuac?

Mi ilustrado y respetable amigo el señor doctor Angel María Alamo á quien debo no pocas de las escelentes obras de consulta que me han guiado en los presentes estudios, en un precioso escrito inédito, intitulado *Antigüedades americanas*, recuerda un hecho escandaloso, que defraudó á la humanidad de un tesoro de preciosos conocimientos sobre Méjico.

"El primer arzobispo de Méjico, dice el doctor Alamo, don Juan de Sumarraga, y sus secuaces incendiando los manuscritos, pinturas y artefactos y demoliendo las obras de la civilizacion americana, completaron el esterminio de la conquista, dejando por testigos mudos ruinas de antiguos monumentos que parecen se levantan delante de sus implacables destructores para acusarlos y maldecirlos."

No puedo resistir al deseo de trasladar aquí el siguiente curiosísimo párrafo del manuscrito del señor Alamo, quien á su vez lo tomó del historiador mejicano Ixtlilxochitl:

"El citado historiador dice que Nezahualcoyotl hizo edificar un templo piramidal en cuyo vértice habia una torre de nueve cuerpos para representar las nueve divisiones del cielo, y el décimo estaba cubierto de un techo pintado de negro y tachonado de estrellas doradas por fuera, é incrustado interiormente de metales y piedras preciosas. El emperador dedicó este templo AL DIOS NO CONOCIDO, A LA CAUSA DE LAS CAUSAS."

Esta admirable alusion grabada en un templo mejicano por un príncipe idólatra es digna de profundo estudio y me trae á la memoria un pasaje de la historia sagrada que tiene con el presente misteriosas concordancias.

Isaías al hablar del Egipto en el capítulo XIX de sus profecías dice estas palabras: "En aquel dia el altar del Señor estará en medio de la tierra de Egipto y el título del Señor cerca de su término será por señal y por testimonio al Señor de los ejércitos en tierra de Egipto."

Esta profecía se cumplió 600 años despues, esto es, 150 años ántes de Jesucristo.

El sacerdote Onías IV que para aquella fecha se hallaba en Egipto, ayudado de la reina Cleopatra consiguió de Ptolomeo Filometor el permiso para edificar un templo segun el modelo del de Jerusalen.

El templo fué construido en la *ciudad del sol* (Heliópolis) y consagrado *al verdadero Dios.*

¿Qué rayo de luz profética inspiró al pagano Nezahualtcoyotl el mismo pensamiento que al pontífice Onías IV de los hebreos?

Y ya que hemos hablado otra vez del Egipto, debemos añadir algunos pormenores sobre la admirable semejanza de la arquitectura de ciertos monumentos antiguos mejicanos con los egipcios.

En las cercanías de la ciudad de Santo Domingo de Palenque, se hallan las ruinas de otra que se llamó Culuacan en la antigüedad y que ha dado mucho que reflexionar á los sabios y arqueólogos, por el estraño parecimiento de sus edificios con los del Ejipto. En efecto, estas ruinas que son las mas grandiosas del Nuevo Mundo fueron descubiertas en 1787 por Antonio del Rio y José Alonso Calderon, y consisten en templos, puentes, pirámides, fortificaciones, acueductos, palacios y tumbas, los cuales contienen gran número de antigüedades, como vasos, instrumentos de música, ídolos, estatuas, bajos relieves, medallas y geroglíficos.

Todos los signos y simulacros religiosos del Egipto se hallan en las ruinas de Palenque: las cruces, la serpiente simbólica, las flores de loto, la T mística, el globo alado, el látigo y el escarabajo, nada falta.

¿No presentan estas raras semejanzas un vasto campo á las indagaciones de la ciencia?

Pero es tiempo de que dejemos á un lado reflexiones que no son de nuestro dominio, y entremos en la descripcion de los monumentos religiosos del antiguo imperio de los Incas.

V.

Monumentos religiosos del Perú.

Por no aparecer prolijo, y llegar cuanto ántes al punto principal de estos estudios que es la Catedral de Carácas, me limitaré á dar en el presente artículo la compendiosa descripcion del famoso templo del Sol en el Cuzco, obra maravillosa por su riqueza y que reasumia toda la magnificencia de la arquitectura religiosa del Perú.

La descripcion de este soberbio edificio pagano, que he obtenido con mas seguridades de veraz y de exacta, es la del historiador peruano Garcilaso de la Vega, cuya autoridad es irrecusable en la materia de que se trata.

El autor citado comienza su narracion asentando la hipérbole, hija de su entusiasmo, de que no caben en humano pensamiento las magnificencias del antiguo templo del Cuzco, y asegurando que no osaría referirlas á no ser que le autorizasen los autores españoles, testigos y narradores de ellas.

Es sin duda un vacío difícil de llenar, la falta que he hallado en Garcilaso de las dimensiones del gran templo peruano; y tanto mas grave es esa falta, cuanto que las demas descripciones que tengo á la vista, callan asimismo sobre un punto tan importante. Y he aquí una prueba mas de ese espíritu de destruccion y de abandono que guiaba á los conquistadores españoles respecto á los monumentos americanos, de los cuales sólo sabian aprovechar los metales preciosos que solian adornarlos, para satisfacer su codicia.

En el primer cuerpo del templo se alzaba hácia el lado del Oriente el gran altar principal y en este resplandecia la imágen del sol, de una sola pieza hecha de oro mui puro y macizo, de figura circular, rodeada de rayos y llamas de la misma materia,

y de tan vastas dimensiones que abarcaba del uno al otro estremo de las paredes colaterales. Ningun otro ídolo ni imágen decoraba el recinto del templo, porque la religion peruana reconocia la unidad de Dios y á los demas objetos ó seres á quienes rendia cierta adoracion, los consideraba como emanaciones de aquel tipo divino y único que representaba en la imágen del rei de los astros.

A uno y otro lado de la imágen del Sol se estendian en dos filas los cuerpos de la dinastía real de los Incas, dispuestos todos por el órden de su antigüedad, y tan perfectamente embalsamados y conservados, que mas bien que momias parecian hombres vivos. Cada uno de ellos ocupaba un trono de oro basado sobre planchas del mismo metal; tenian vuelta la cara hácia la parte inferior del templo; pero el cadáver de Huaina Capac, fundador del imperio de los Incas é hijo primogénito y el mas querido del Sol, gozaba del privilegio de tener diversa actitud, estando diametralmente opuesto á la imágen de su ilustre progenitor, y de ser objeto al mismo tiempo de la adoracion de los peruanos.

A la llegada de los españoles al Cuzco, despues de la sangrienta jornada de Cajamarca, entraron á saco el templo del Sol, que encerraba en sus muros riquísimos tesoros, y para esta fecha los peruanos habian ocultado sigilosamente los cuerpos embalsamados de sus Incas, y aunque para hallarlos se hicieron todas las averiguaciones posibles, no se descubrió su paradero. Hasta el año de 1559 no se hizo el primer hallazgo de estas preciosas reliquias de la civilizacion peruana; el licenciado Polo descubrió en esta fecha cinco cuerpos de los que habian desaparecido del templo: tres de reyes y dos de reinas.

Puede formarse una idea de las inmensas riquezas que encerraba el templo del Cuzco, considerando la magnitud del botin que tocó á cada uno de los compañeros de Pizarro. Baste decir que á un caballero llamado Mancio Sierra de Lequitano, uno de los oficiales de la espedicion, tocó en suerte la imágen del Sol, y embarazado con el estraordinario peso de este ídolo, y no hallando qué hacer con tan gran cantidad de oro, como fuese aficionado al juego, la jugó y perdió en una sola noche; y se dice que de aquí se originó el refran, *jugar el sol ántes que nazca.*

Toda la circunferencia que abarcaba el templo del Cuzco,

5

por la parte esterior, se hallaba ceñida de una gigantesca banda ó guirnalda de oro resplandeciente de cerca de cuatro piés de anchura, y en todas direcciones se levantaban numerosas puertas revestidas de placas del mismo metal. A un lado del templo habia un claustro de cuádruple fachada, y en su mas alta periferia estaba ceñido de otra guirnalda tan espléndida como la que rodeaba el cuerpo principal del edificio, la cual sustituyeron los españoles con una de hierro en memoria de la antigua.

Rodeaban el claustro cinco grandes pabellones cuadrangulares cubiertos en forma piramidal, el primero de los cuales servia de morada á la Luna, á quien creian los peruanos esposa del Sol, y alzábase allí su imágen de bruñida plata semejante en un todo á la del dios principal. Segun la mitología peruana la *Madre Luna ó Mama Quilla*, como en el lenguaje de aquellos pueblos se llamaba, era el tronco femenino de la imperial estirpe de los Incas y sus descendientes, y como tal, era tenida en mucha veneracion, aunque no se le ofrecian sacrificios como al Sol y solo se la honraba con el hacimiento de gracias, votos y ofrendas de todos los adoradores del rei de los astros. A izquierda y derecha de la imágen de *Mama Quilla* se estendian en dos filas los cuerpos embalsamados de las reinas Incas, ocupando el primer puesto *Mama Oello* madre de Huaina Capac, la cual tenia vuelto el rostro hácia la Luna, en señal del rango ilustre que ocupaba en la dinastía real.

A esta nave ó capilla del claustro inferior que ocupaba la Luna, seguia la habitacion de Vénus, de las Pléyades y de todas las demas estrellas conocidas de los peruanos en aquella época. Llamábase á Vénus *Cosca*, en señal de tener la cabellera encrespada; y se la tenia en mucha veneracion por creer que era el page mas distinguido del Sol, á consecuencia del curso de aquel astro que unas veces precede y otras sigue al astro del dia en su magestuosa carrera.

Respecto á las demas estrellas, considerábanlas los peruanos como las damas de honor y criadas distinguidas de la Luna á causa de su aparicion durante las horas en que el astro de la noche reina como soberano sobre las obras de la naturaleza.

Esta habitacion sagrada en que se hallaban representados los grupos principales de las estrella y planetas estaban cubiertas de

relucientes láminas de plata, hasta las hojas de las puertas, y su techumbre de forma abovedada era la imágen de la esfera celeste en una noche apacible. La tercera habitacion del claustro estaba consagrada al relámpago, al trueno y al rayo, cuyos tres nombres designaban los peruanos con la palabra *Illapa*; no se reputaba ninguna de estas tres cosas como divinidad, sino como servidores del Sol, y en este concepto se acercaban á la mitología griega y romana, que considera el rayo como uno de los mas terribles atributos de Júpiter; y como instrumentos inmeditos del Sol, su morada se hallaba espléndidamente revestida de oro, como los lacayos de un gran señor llevan en su librea los colores de su amo.

Ninguna imágen representaba al trueno, al rayo ni al relámpago.

La cuarta habitacion del claustro pertenecia al arco iris, representado en planchas de oro, y matizado con sus colores naturales, todo lo cual formaba una imágen perfecta. Llamábanle *Cuicu*, y cuando los peruanos le veian dibujarse en las nubes cerraban apresuradamente la boca, tapándosela con la mano, pues creian que por poco que la abriesen, perderian irremediablemente la dentadura.

Por último, el quinto cuerpo del edificio estaba destinado al gran sacrificador, y á los demas sacerdotes que asistian al servicio del templo, los cuales debian ser de la estirpe real, sin cuyo requisito no se podia optar á la dignidad de sacerdote. Enriquecido con láminas de oro este sagrado recinto como todos los demas del templo, no servia de comedor ni dormitorio á los sacerdotes, sino mas bien de tribunal donde se reunian para deliberar todo lo concerniente á los sacrificios y demas ceremonias del culto religioso.

Los peruanos llamaban al Sol *Patchakamak* y era considerado como el creador y conservador de todo el universo, y como el principio eterno del cual emanan todas las cosas. El templo del Cuzco, uno de los mas ricos y mas grandes edificios religioso del mundo, era el metropolitano de todos los templos del Perú, y estaba servido no solo por un gran número de sacerdotes, sino tambien por vírgenes consagradas al dios, como las que en la Roma pagana, asistian al culto de la diosa Vesta.

La ciudad del Cuzco fué fundada en el año 1050 de nuestra era. Ademas del magnífico templo del Sol, se admiraba en esta ciudad sagrada una fuerte ciudadela cubierta de triple muralla, y el edificio en que habitaban las vírgenes del Sol era tambien un monumento notable.

El Cuzco estaba unido por dos soberbias calzadas de mas de 2.000 kilómetros de longitud á la ciudad de Quito, la una por los montes y la otra por los países llanos ; y en toda esta inmensa estension construyeron los Incas de distancia en distancia, y desde una altura de 1.080 hasta 4.320 piés sobre el nivel del mar, una multitud de edificios, como posadas, almacenes y casas, dispuestos de manera que pudiesen hospedar dignamente á los miembros de la familia real. En cada habitacion se veian hasta diez y ocho nichos, sus puertas eran angostas arriba y anchas abajo, y como entre los egipcios, los peruanos ignoraban el uso de las bóvedas.

Hablando de estos edificios, dice Humbolt en su obra *Monumentos americanos:* "Las piedras se tallaban en forma de paralelepípedos y aunque no eran todas del mismo tamaño, formaban hiladas tan regulares como las de los ladrillos romanos. El intersticio entre las piedras interiores y esteriores se llenaba de menudos guijarros unidos con arcilla. No se ve en estos edificios ningun vestigio de entablado ó de techo, y puede suponerse que este último fuese de madera. Durante nuestra larga residencia en la Cordillera de los Andes no hemos hallado ninguna construccion que se pareciese á las que se llaman ciclopeas : en todos los edificios que datan del tiempo de los Incas, están las piedras talladas con un cuidado admirable en la faz esterior, en tanto que la faz interior se presenta desigual y á menudo angulosa."

La fortaleza del Canar conocida bajo el nombre de Ingapilca es uno de los mas hermosos restos de la arquitectura peruana. Representa una colina de hermosa talla, terminada por una plataforma y rodeada de un muro de 18 piés de altura.

Las ruinas del templo del Sol, saqueado y demolido por los conquistadores, sirvieron mas tarde de base para la construccion de un convento de domínicos que aun en en el dia se conserva. En América como en Europa, los ídolos cayeron ante la cruz como el Dagon de los filisteos ante el arca de la alianza, y por un profun-

do designio de la Providencia, los monumentos mas bellos de la idolatría han servido de cimiento para la ereccion de las iglesias cristianas, y las basílicas griegas y romanas dieron la primera idea de las basílicas cristianas que hoi embellecen las ciudades católicas del Universo.

VI.

Las basílicas y las catedrales.

Los arqueólogos mas afamados de las edades modernas han averiguado de un modo que no deja lugar á dudas, el orígen pagano de las basílicas que en los primeros tiempos del cristianismo fueron dedicadas al culto de la verdadera religion: por manera que la idolatría suministró á la fe católica los modelos primitivos de esos edificios que hoi constituyen uno de los mas bellos adornos de las ciudades civilizadas de ámbos mundos.

La etimología misma de la palabra *basílica*, que segun los eruditos viene de *basilicos*, esto es, *real*, designaba en la república ateniense el edificio en que el arconte-rei administraba justicia; y los romanos, que en las letras como en las artes, no fueron sino los imitadores mas ó ménos aventajados de la Grecia, tomaron de esta la basílica, consagrándola bajos forma suntuosas al uso de los magistrados que tenian á su cargo la justicia.

Tengo á la vista descripciones diversas de este género de edificio tan comun á griegos y romanos, y daré una idea de la que parece ser la mas general de todas.

Eran las basílicas vastas salas de estructura rectangular, de longitud doble de su anchura, divididas con hileras de columnas en espaciosas naves ó galerías, de las cuales la mayor era siempre la del centro, y en ellas se levantaban como adorno multitud de estatuas y esculturas. El pavimento era de rico mármol y la techumbre de maderas preciosas.

Los cristianos del tiempo de San Lino hasta San Evaristo, papas, es decir en el primer siglo de la Iglesia, víctimas de crueles y sanguinarias persecuciones, aborrecidos de los gentiles y de sus reyes, se refugiaban á menudo en los bosques, en las apartadas soledades, huyendo de las iras de sus enemigos, y muchas veces se retiraban á las catacumbas para levantar á Dios su corazon y orar por los hermanos perseguidos y atribulados.

Ciertas palabras de Minucio Félix han hecho creer con fundamento á graves espositores que la familia cristiana en aquellos tiempos calamitosos carecia de templos, y las pocas iglesias que tenia "eran simples edificios á donde iban los primeros fieles á orar en comunidad." (1).

Las palabras de Minucio, citadas por Batissier, revelan á la verdad la falta de templos formales y de un culto arreglado en la incipiente familia cristiana. "¿Qué templos, decia Minucio, hemos de erigir en honor de aquel á quien no basta á contener el universo? ¿No es mejor construirle un templo en nuestra alma y alzarle un altar en nuestro corazon?"

"Sea de esto lo que fuere, dice Batissier en la obra citada, Ciampini ha probado que ántes del reinado de Constantino existian ya muchas iglesias, lo que hace evidente, entre otras pruebas, los edictos de Diocleciano mandando que se demoliesen las iglesias. Las que fueron reedificadas se incendiaron el año 286. Sabido es que Gregorio el Taumaturgo consagró una en Neocesárea por los años 245, y que el emperador Adriano, despues de haber leido la apología de San Cuadrato, permitió á los cristianos reunirse en pequeños edificios, á que se dió el nombre de *Adrianeas*. En fin, en el siglo III, habia en solo la ciudad de Roma mas de cuarenta iglesias."

Pero estas primeras iglesias edificadas á la ligera, y con los débiles recursos con que, para aquella fecha, podia contar la reducida comunidad cristiana, no podian ser otra cosa que ensayos imperfectos.

La religion cristiana vegetó en esta postracion material hasta el avenimiento y conversion de Constantino, que venció al tirano Majencio, aniquiló á su rival Licinio, emperador del Oriente, le arrebató la Iliria y la Grecia, y constituyó con sus victorias la unidad del imperio romano que debia ser el mas fuerte apoyo de la fe de Cristo.

El signo de la cruz que el gran Constantino hizo estampar en su lábaro triunfador, se enseñoreó del Capitolio, y á su sombra pudieron reunirse los esparcidos miembros de la tribu cristiana, diezmados bárbaramente por la cuchilla del fanatismo pagano, y

(1) Batissier, *Elementos de arqueología.*

solo entónces fué que se construyeron iglesias verdaderas en honra del gran Mártir del Gólgota.

Constantino hacia demoler los templos gentiles con tanto celo como hacia edificar los cristianos: pronto contó Roma ocho, cuatro Jerusalen y una multitud la Palestina y Constantinopla, fundada por el grande emperador y que mas tarde fué la capital del imperio.

Por esta época fué que los cristianos resolvieron aprovechar los viejos templos paganos para el uso de su culto, aunque no podia ménos que inspirarles cierta repugnancia aquellas fábricas manchadas con las abominaciones de la gentilidad. Sin embargo, Batissier asegura que en Roma se convirtieron en iglesias cristianas el Panteon, los templos de Minerva y de la Fortuna viril, la gran sala de los baños de Diocleciano y una de las termas de Agripa.

Pero no hai duda de que los edificios llamados basílicas fueron los que, despues del imperio de Teodosio sirvieron de planta para la edificacion de las iglesias cristianas. Ya hemos dado una breve idea del género á que pertenecian las basílicas, y solo nos resta añadir que de ellas se han hallado aun en las épocas contemporáneas, curiosas ruinas en las escavaciones que se han practicado en Roma, Pompeya y Herculano.

El autor á quien hemos citado, agrega que Salomon hizo construir un edificio mui semejante á las basílicas al lado del templo de Jerusalen, y que el apóstol San Pablo predicó en Asia y en Grecia en varios de estos edificios que hacian á la vez de templos y de tribunales.

Oigamos aun á Batissier, para darnos razon mas exacta de la configuracion interior de las antiguas basílicas.

"Las basílicas, como hemos dicho, no ofrecian, salvo en sus columnas antiguas, ninguna moldura, ninguna parte que resaltase y se destacase de su superficie llana y perpendicular; encima de sus paredes peladas, no presentaban mas que la armazon transversal de su techumbre, y asemejaban, en una palabra, grandes granjas construidas con suntuosos materiales; pero la sencillez, la pureza, la magnificencia, la armonía de todas sus partes constitutivas, daban á aquellas granjas un aspecto de grandeza que en vano buscamos en la arquitectura mas complicada de las iglesias modernas.

Consideradas bajo el concepto arquitectónico, pertenecen enteramente á la decancia del arte. Obsérvese que las impostas de los arcos de una misma hilera de columnas estriban inmediatamente sobre los capiteles de estas columnas, faltando absolutamente el arquitrabe."

Y para concluir de una vez nuestras citas, veamos cómo nos da cuenta el sabio arqueólogo frances de todas las iglesias que aun existen y que tienen mas semejanza con las antiguas basílicas paganas.

"Entre las que mejor se han conservado en Roma, citaremos las iglesias de San Lorenzo, de San Jorge *in Velabro*, de Santa María Transteverina, de Santa María la Mayor, de San Juan de Latran, dada por Constantino al papa San Silvestre, que sé considera como la mas respetable de toda la cristiandad, y la de San Clemente. La forma basilical se halla en otras muchas iglesias: —en Santa María, situada en la isla de Torcello, en Venecia; en Santa Apolinaria, de Ravena; en San Zenon, de Verona, y en San Ambrosio, de Milan. En cuanto á los materiales empleados en sus construcciones, debemos decir que en el IV siglo se emplearon morrillos alternados con sillares de ladrillo, y entónces formaban las bóvedas de los arcos grandes tejas. El interior de estos edificios se cubria primitivamente de mármol ó de estuco, y luego de mosáicos esmaltados en fondo de oro, mosáicos con que pronto se decoraron hasta las fachadas de las basílicas."

A esto añadiremos nosotros que entre las mas bellas y afamadas basílicas de la Iglesia latina podemos mencionar las de San Lorenzo y San Pablo-extra-muros de Roma, que á su tiempo fueron imitadas por Santa María la Mayor y San Juan de Latran; las de San German en Paris, y de San Saturnino en Tolosa; y por último entre las iglesias modernas de Francia tienen el tipo basilical las de San Vicénte de Paula y Nuestra Señora de Loreto.

Isidoro de Mileto unido á Anthemius edificaron bajo el imperio de Justino I y de Justiniano la grandiosa basílica de Constantinopla dedicada á Santa Sofía, edificio que aun dura en su mayor parte y del cual han hecho los turcos una de sus mas célebres mezquitas.

No menos grandiosa que la de Santa Sofía es la basílica de San Pablo construida en Lóndres á fines del siglo XVII por el célebre arquitecto ingles Cristóbal Wren, edificio digno de la magestad de Dios y una de las mas atrevidas concepciones del ingenio humano.

Las basílicas empezaron á cambiar de estructura con las innovaciones que poco á poco se fueron introduciendo en las artes, por manera que cada siglo ha tenido un tipo y un gusto especiales que ha dejado impresos en sus obras. No acabaríamos nunca si fuésemos á enumerar uno por uno todos los estilos de las nuevas arquitecturas que se han introducido en el mundo desde la decadencia de Roma hasta la aparicion del *Renacimiento* de las artes y de las letras que tuvo lugar en los siglos XV y XVI bajo la iniciativa de los griegos que, arrojados de Constantinopla por el sultan Mahomet II, se refugiaron en Italia. Los nombres de S. S. Leon X, de Francisco I de Francia y de los Médicis de Florencia, están íntimamente unidos á esa época brillante que tan buenas obras produjo y tan grandes maestros formó en las bellas artes.

Al renacimiento debe la cristiandad el mas bello, gradioso y magnífico edificio de las edades modernas: la basílica de San Pedro de Roma, de la cual trataré en el lugar correspondiente.

A las antiguas basílicas imitadas del arte griego y del romano, siguieron, como ya se ha dicho, las iglesias, en cuya construccion empezaron á observarse reglas especiales, segun el gusto de cada época, y se dividieron conforme á la categoría de los sacerdotes que las regian, en iglesias principales, parroquiales, conventos, capillas, etc. La iglesia principal era aquella que estaba gobernada por un obispo, gozaba de diversas prerogativas, y su capítulo correspondia al antiguo presbiterio, establecido en favor de los curas de almas, por una de las disposiciones del Concilio de Trento. (Sesion 8ª cap VIII).

La denominacion de *catedral* no principió á usarse hasta el siglo X, derivándose de la palabra griega *cathedra*, con relacion á la silla episcopal de la diócesis á que, segun lo referido, servia de cabeza en los siglos anteriores la iglesia principal.

La catedral de Córdoba es sin disputa una de las mas antiguas de Europa, y mui contadas son las que pueden competir con

ella en magnificencia y belleza. Al principio no fué sino una mezquita del mas puro y ecléctico estilo árabe: comenzó su fábrica el rei moro Abderrámen I á mediados del siglo VII, y fué concluida por su hijo Issen en el siglo VIII. Sus dimensiones alcanzan á 600 piés de longitud, sobre cuatrocientos de anchura: las paredes miden hasta sesenta piés de altura; y sostienen sus dilatadas naves ochocientas cincuenta columnas de un pié y medio de diámetro cada una. Los cielos-rasos de esta magnífica mezquíta convertida en catedral cristiana son de madera pintada: muchas de sus obras tienen rasgos del estilo bizantino, comó sus arcadas sobrepuestas á las columnas, los mosáicos, los mármoles raros y los ornamentos de estuco pintados.

Con una rápida reseña de las catedrales mas célebres de Europa, por el órden de los siglos, lograré abreviar un trabajo que seria inmenso si me propusiera hacer notar las bellezas de cada uno de estos edificios creados por el genio del cristianismo y que recuerdan tantos y tan gloriosos nombres de papas, reyes, príncipes, y artistas y arquitectos de primer órden.

En el siglo XI, en que ya empezó á darse la denominacion de catedral á las iglesias mayores, la arquitectura religiosa hizo progresos en Francia, en Italia, en las orillas del Rhin y en Inglaterra, y entre las catedrales de esta época podemos citar las de Angulema y de Nántes.

El siglo XII es sin duda el que marca uno de los movimientos más grandiosos de la Europa moderna. Las cruzadas, inflamando el espíritu con los rayos de la fe, dieron el primer impulso á la arquitectura, y la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalen se vió reproducida sucesivamente en Francia, en Inglaterra y en Alemania bajo el nombre de iglesias del *Templo*; preparando de esta suerte los caminos á los magníficos monumentos del siglo XIII, que es la época mas gloriosa para la religion y para la arquitectura. En efecto, príncipes y reyes y señores se esfuerzan de consuno en esta época para llevar á su perfeccion las artes, y embellecer á porfía sus ciudades con los mas notables monumentos religiosos. En 1227 se construyó la porcion mas importante de la catedral de Yorck: la catedral de Amiens comenzó á edificarse al año siguiente lo mismo que las de Búrgos y de Toledo, la de Reims en 1232: la de Beauvais en 1250: la de Colonia

que fué fundada en 1246 : la de Chartres consagrada en 1260: y las de Dijon, Burdeos, Mans, Ruan, Auxerre, etc. Pero entre todos estos edificios descuella la magnífica catedral de Strasburgo, cuya soberbia flecha es casi tan alta como la pirámide de Cheops.

En el siglo XIV la arquitectura religiosa avanzó mui poco y solo es notable por haber conservado los buenos principios y tradiciones, y por haber concluido lo que en el siglo precedente no habia podido hacerse. En este tiempo se concluyeron algunas partes de la catedral de Amiens y de la de Reims, la nave mayor de la de Tours y el coro de la de Aix-la-Chapelle. En 1386 dió principio el arquitecto Juan Galea Visconti á la famosa catedral de Milan que en el presente siglo terminó para gloria de su nombre, el emperador Napoleon I.

En el siglo XV se edificó una gran parte de las catedrales de Malines, de Santiago de Orleans, de Santa Radegunda en Poitiers, de Nuestra Señora de Brou, y se concluyó la de Ruan.

En este siglo se construyó la bella y suntuosa catedral de Florencia debida á Bruneleschi y á Arnolfo di Lapo.

Por último en el siglo XVI, se dió principió á ese incomparable monumento religioso, orgullo de la Roma moderna, y la representacion mas grandiosa del espíritu de las bellas artes bajo la inspiracion del cristianismo. Nos referimos á la basílica de San Pedro del Vaticano, obra maestra ante cuya grandiosidad y belleza se han inclinado todos los sabios de los últimos siglos, y que se levanta á las orillas del Tíber como para desafiar á todos los artistas y á todos los genios del paganismo, con todo el esplendor de sus obras, con toda la perfeccion inmortal de aquellos monumentos consagrados á impuras divinidades.

El papa Nicolas V pensó en reconstruir la antigua basílica constantiniana, que poco á poco se desmoronaba, y con este objeto comisionó al arquitecto Juan Bautista Albert, quien dió principio á los trabajos. Sobrevino la muerte de aquel papa, paralizóse la obra, y durante medio siglo no se colocó una piedra en la basílica de San Pedro. Hasta el pontificado de Julio II no se continuó formalmente aquella colosal empresa y el Bramante encargado de los trabajos, segundado por Miguel Angel Buonarotti dió principio á estos con tanta precipitacion que destruyó

muchos mármoles y monumentos de la antigua basílica. Julio II puso el 18 de abril de 1506 la primera piedra de la nueva iglesia, pero la muerte de este papa en 1513 y la del Bramante al año siguiente paralizaron de nuevo los trabajos.

Bajo el pontificado de Leon X trabajaron sucesivamente Julian Sangallo, Giocondo, Verino y el célebre Rafael Sanzio. Baldanor Perucci prosiguió la obra por órden de Clemente VII, quien murió en 1534. Antonio Sangallo trabajó tambien en la basílica bajo el pontificado de Pablo III; y Miguel Angel se ocupó de la gran cúpula bajo los pontificados de Pablo III, Julio III, Marcelo II, Pablo IV y Pio IV.

Miguel Angel murió en 1564 y le sucedió Vignoli en la direccion de los trabajos de la inmensa basílica, bajo las órdenes de Pio V. Muerto Vignoli, Gregorio XIII eligió á Santiago de la Porte; Sixto V á Domingo Fontana, el cual de acuerdo con la Porte levantó la maravillosa cúpula cuyo plano habia dejado Miguel Angel.

" La iglesia de San Pedro del Vaticano, dice la *Enciclopédie Catolique,* de la cual hemos tomado los datos anteriores, la obra maestra de la Roma moderna, y el mas magnífico templo de la cristiandad, no pidió ménos de siglo y medio para su construccion la cual costó mas de 247 millones. Sábese que la plaza en la cual se edificó es tambien una de las mas bellas del universo. Al entrar en el templo, mas se admira uno de la profusion de los bronces, de los mármoles y de los mosáicos que de su tamaño, tal es la perfeccion con que se observaron las proporciones de este edificio."

San Pedro de Roma tiene 565 piés de largo y 136 de alto: su cúpula se eleva á una altura de 616 palmos romanos.

VII.

Culto de los indios.—Primera misa celebrada en Venezuela.

En un país como el nuestro en que no hai archivos públicos ó los pocos que este nombre llevan son mas bien colecciones incompletas de documentos sueltos ó mutilados, y en donde no hai bibliotecas propiamente dicho, el oficio de cronista de nuestras antigüdades es árido y penoso, y si ha de hacerse un traba-

jo apreciable de este género por lo acabado de las noticias, debe apelarse á la tradicion, ó si se aspira á la exactitud se cae en el defecto de la insuficiencia.

Las historias de Oviedo, Yánez, Baralt y Díaz y aun la geografía de Codazzi y la obra de Depons, que he consultado conjuntamente, dan mui pocas noticias acerca de las materias á que voi á consagrar mis últimos trabajos; los datos mas apreciables que tengo á la mano son los que me ha suministrado el archivo del cabildo metropolitano, y las escelentes apuntaciones que se hallan en la coleccion del periódico *Crónica eclesiástica de Venezuela* que diez años ha se daba á luz en esta capital.

Con todo eso, aun no me será posible suplir con datos particulares y la tradicion, ciertos vacíos relativos á la historia religiosa de este país, tanto mas notables cuanto que se refieren á fundaciones de templos, de que no hai la menor constancia en nuestra época.

Poco tenemos qué decir sobre la clase de culto religioso y la especie de dioses á quienes se lo tributaban, de las antiguas razas indígenas de Venezuela. Ninguna señal arqueológica, ni crónica de los tiempos de la conquista, ni pueblo que haya conservado tradiciones fieles, puedo consultar para obtener los preciosos informes que exigiria un estudio serio y concienzudo sobre tan espinosa materia. La civilizacion azteca, peruana y muisca no se estendió mas allá de los límites de las fronteras de sus propios países, y el indio salvaje que habitaba en las selvas del Orinoco, y el indio guerrero que habitaba en la provincia de Carácas, no conocian otras artes que la de labrar flechas y macanas, tejer sus chinchorros y telas de plumas y cabuyas, y construir sus toscas piraguas ahuecando por medio del fuego gruesos troncos de árboles.

La industria de esta gente sencilla é ignorante se reducia á sembrar y recoger los frutos menores de la tierra, en cantidad que alcanzase únicamente á satisfacer sus necesidades; por lo demas, bastábale para su regalo alargar la mano y tomar las sabrosas frutas de que aun abundan nuestros bosques y arboledas.

En semejante estado, que puede llamarse primitivo, el indio de Venezuela á quien tan poco trabajo costaba la subsistencia, pues vivia en un verdadero paraíso, debió ser gran soñador en

religion y supersticioso por escelencia; que cuando los sentidos rebosan en deleites tranquilos, la imaginacion cria alas de mariposa y echa á volar distraidamente en esos jardines de la fantasía en que cada flor es un encanto, cada hoja un perfume.

Si contemplamos con los ojos de la filosofía mundana á esas tribus que moraban á la sombra de bosques aromáticos, en medio de goces pacíficos, especie de pájaros humanos que se columpiaban en las ramas cantando el himno de su libertad, y que al sonido del caracol sagrado, salian de vèz en cuando en pos de su cacique á conquistar los dominios de su vecino, ó á poblar soledades mas ricas y fértiles, diremos que el indio venezolano era el tipo del hombre feliz, porque nada le faltaba en su aparente miseria, ni sentia ninguna de las necesidades que trae consigo la civilizacion.

Pero si contemplamos á esos seres en apariencia tan felices, con los ojos del verdadero cristiano, su bienestar nos parecerá semejante al de los brutos, y tendremos lástima de su condicion, pues ninguna desgracia es comparable á la de ignorar la existencia del verdadero Dios.

Qué! ¿ No cantan su gloria los irracionales,—con su rugido los leones, con su silbido las serpientes, con sus melodías las aves canoras?

Qué! ¿ No le proclaman tambien las cosas insensibles,—el torrente con sus bramidos, con su voz poderosa el trueno y el huracan, con sus dulces murmurios los manantiales, las brisas y los árboles con sus melancólicos susurros?

Y los antiguos indígenas de América ¿ debian ser los únicos que ignorasen lo que el bruto sabe y lo que ensalzan aun las cosas insensibles?

Los indios de Venezuela no carecian, sin embargo, de ciertas nociones religiosas, mezcladas con estravagantes consejas, y de ritos oscuros inventados por su imaginacion tan propensa á lo desconocido, á lo misterioso, á la fábula.

En toda la Costa-firme se creia en la inmortalidad del alma, pero viciado el principio con la monstruosa idea de que esta prerogativa se estendia tambien á todos los miembros de la raza bruta; y en cuanto al destino de las almas despues de la muerte, cada pueblo ó tribu tenia su doctrina arreglada á sus inclinaciones.

En Venezuela, ciertas tribus esparcidas por ámbas orillas del Orinoco tenian la rarísima y esclusiva creencia de que la divinidad, como ellos la suponian, era el genio eterno del mal que solo tenia por atributos la crueldad y la dureza, y era por lo tanto el acérrimo enemigo del hombre. Estos mismos indígenas cuya aficion á los placeres del baile y de la embriaguez era su principal distintivo, estaban persuadidos de que al morir, "renacerian en el vientre de una serpiente monstruosa que habitaba en ciertos lagos, la cual debia introducirlos en un país delicioso donde bailarian y se embriagarian eternamente," segun Baralt, *Resúmen de la historia de Venezuela.*

Otros pueblos de indios que se aplicaban con mas ardor al cultivo de la agricultura, tenian la persuacion de que al morir, sus almas gozarian de perpétuo reposo en aquellos mismos campos regados tantas veces con el sudor de su frente. Pero estas nociones de la nobleza é inmortalidad del alma, se hallaban confundidas entre los indios con mezcla de impuras supersticiones, como era la preocupacion que á todos los dominaba, de que el alma tenia como el cuerpo necesidad de comer y de beber para conservarse.

No carecian los indios de sacerdocio, ni de ídolos. Algunos de estos, de piedra ó de metal, los llevaban al cuello á manera de amuleto sagrado; otros eran venerados en el interior de sus bohíos, y otros por último, recibian el público culto en el interior de una gruta, al pié de un árbol ó de una roca.

Los indígenas habitadores de las orillas del Caroní, del Orinoco, del Inírida y del Ventuari adoraban las producciones de la naturaleza, y reconocian un principio bueno y otro malo.

Muchos siglos ántes los bárbaros de las montañas de la Germania, y los persas habian rendido culto igual á las obras de la naturaleza como lo observa en este punto el mismo Baralt.

Pero nuestros indios no manchaban esta cándida credulidad, este culto sencillo con las abominaciones de los demas idólatras de ámbos mundos; no conocian el sacrificio de víctimas humanas, y ya esto es bastante para que les concedamos una índole suave y unos sentimientos mucho mas humanos que los germanos, los gaulas y los aztecas.

Llegaba á tal punto la inofensiva rusticidad de algunas tri-

bus indianas, que todos sus ritos religiosos se reducian á honrar con alegres danzas y desacordes músicas ciertas figuras de barro ó de metal que esponian en las fiestas públicas y que representaban á sus dioses lares y tutelares. ¿ No revela todo esto una gran sencillez de corazon ?

En varios puntos de la antigua capitanía general de Venezuela, ántes que penetrasen en ella las armas de Castilla, habia tribus que tenian establecida la dignidad del sacerdócio á la cual estaba unido el ministerio de la medicina, pues ámbas profesiones eran reputadas por los indígenas como de procedencia ó revelacion divina, y el hombre privilegiado que comunicaba directamente con las divinidades debia poseer el secreto de la ciencia.

" Los adivinos ó *piaches*, dice Baralt, aprendian desde la infancia el arte de curar y la magia, no pudiendo ejercer las funciones religiosas, sin haber ántes recibido pruebas de reclusion y de ayunos, encerrados en cavernas destinadas para el caso en medio de los bosques. Allí no eran visitados sino por los padres ancianos que los instruian en la medicina, en el arte de evocar los espíritus malignos y en el mas importante de predecir lo futuro."

Segun el mismo autor variaba mucho en cada tribu el ceremonial que se observaba en los funerales. Y en efecto, unas hacian gran llanto en derredor de sus muertos, y luego les sepultaban con cuantos efectos y utensilios les habian pertenecido: otras arrojaban al Orinoco los cadáveres, recogian mas tarde los huesos roidos por los peces, y los metian por fin en un canasto ó *mapire* que colgaban del techo de sus bohíos; y los caribes, raza feroz y escepcional á la que condenó á esclavitud la corona de España por su antropofagía, daba sepultura á sus caciques y caudillos juntamente con una de las mujeres de estos.

En este estado, llegaron á las costas de Venezuela los primeros conquistadores españoles.

El teatro mas antiguo de los trabajos de la conquista fué la provincia de Coro á cuyas playas arribaron en 1527 los primeros espedicionarios y fundadores de la colonia que se llamó capitanía general de Venezuela.

El capitan Alonso de Ojeda, natural de la ciudad de Cuenca (España) recibió de los reyes de España el encargo de continuar en Costa-firme los asombrosos descubrimientos de Colon, y fué

el primero que visitó en el año de 1499 las playas de Coro á donde arribó felizmente despues de un mes de navegacion.

Poco despues de esta primera visita, Cristóbal Guerra unido á otros mercaderes españoles, llegó, tras el rumbo de Ojeda, á la provincia de Coro donde efectuó algunos cambios con los indígenas y fué recibido afablemente por estos, aunque no se demoró en aquellos parajes, porque tenia que dar cima á la empresa de sus descubrimientos.

El emperador Cárlos V que mas tarde no tuvo reparo en hipotecar á unos logreros alemanes esta parte del continente americano, habia autorizado con igual despotismo la esclavizacion de todos los indios que no se sometiesen de buena voluntad al yugo de la conquista, y esta disposicion tan agena de un príncipe cristiano, dió márgen al mas infame de los tráficos que la avaricia humana ha podido inventar jamás. La isla Española y todos los puertos desde el Paria hasta la Goagira se convirtieron en vastos mercados de esclavos, y los especuladores se olvidaron hasta del oro y la plata de la América para no pensar ya sino en la esclavizacion de los infelices indios, á quienes cautivaban y vendian con el mas repugnante descaro.

Tales creces tomó este escandaloso y criminal comercio autorizado por Cárlos V, que movió á indignacion á la audiencia de Santo Domingo, la cual resolvió poner un dique á tantas vejaciones y desórdenes, y tender una mano protectora á las indefensas víctimas que la logrería española sacrificaba en aras de su vil interes.

En efecto, la audiencia envió á la provincia Coriana al factor Juan de Ampues, con plenos poderes para atajar la infame trata de indios, proteger á estos contra las usurpaciones y violencias de los esclavistas, y hacer entrar á los culpables por el camino de la justicia y de la razon.

Oviedo cita á Juan de Ampues como una persona de autoridad, de talento y de suposicion, y nosotros reconociendo en él estas prendas, debemos añadir á fuer de verídicos narradores, que el factor cumplió honrada y noblemente su encargo, y que Venezuela conserva mui agradables recuerdos de las virtudes de este buen castellano.

Llegó Ampues á Coro el año de 1527, á la sazon que el

valeroso cacique Manaure gobernaba la provincia, como jefe de la tribu caiquetía; y el factor que iba á practicar el bien en aquellos lugares y que llevaba una mision de paz, supo atraerse al señor del país con agasajos y cortesías, y ganarse la voluntad de los indígenas. Tanto pudo esta conducta de Ampues sobre el impresionable ánimo de aguellos buenos indios, que acompañado Manaure de la flor de su nobleza y llevando consigo ricos presentes de oro y alhajas, se presentó al factor, con el cual celebró alianza perpetua, jurando fidelidad y vasallaje al rei de las Españas.

Deslumbrado Ampues con los presentes y el lujo desplegado por el cacique Manaure, aunque estralimitando los poderes que habia recibido de la audiencia, pensó cuán útil seria poblar aquella rica provincia, y resolvió realizar esta idea con la prontitud que convenia á sus miras, aprovechando la amistad y la alianza que de tan buena fe le habia ofrecido el cacique.

Este proyecto se llevó á cabo en mui poco tiempo.

Segun Oviedo, la ciudad de Coro fué fundada el mismo dia aniversario de Santa Ana del año de 1527; esto es, el 26 de julio, pero la *Crónica eclesiástica de Venezuela* fija la fundacion en 23 de noviembre del mismo año. Sin embargo, aunque la respetabilidad de los redactores de la *Crónica* sea innegable, debemos atenernos á la fecha de Oviedo en razon á que está probada por la coincidencia de ser esta la misma del aniversario de la santa cuyo nombre lleva la ciudad de Coro. Baralt y Yánes citan la fecha del año y callan la del dia de la fundacion, como si tuviesen dudas.

Tambien se contradicen la *Crónica* y Oviedo repecto á lo que hizo Ampues el mismo dia de tan memorable fundacion. La primera asegura que el factor nombró cuatro regidores los cuales eligieron dos alcaldes y el síndico procurador general; el segundo afirma que "ni le señaló regimiento, ni le nombró justicia para su gobierno, dejándola bajo la jurisdiccion que él ejercia, mediante los poderes que le habia dado la audiencia para aquel distrito." En este caso la razon parece estar de parte de la *Crónica*, porque la primera medida que tomaban todos los conquistadores al acto de fundar una ciudad era la de nombrar regidores y alcaldes para constituir el cabildo civil sin el cual no podia

haber ciudad.

El dia de la fundacion de Coro, hizo levantar Juan de Ampues bajo un árbol de cují, segun la tradicion, un altar improvisado y una gran cruz de madera, y en este sitio se celebró la primera misa que se ha dicho en Venezuela. ¡ Acontecimiento glorioso y que se presta á las mas graves reflexiones sobre los designios de la Providencia !

Un cují, una cruz tosca, un sacerdote oscuro, he aquí los instrumentos de que se sirvió la Religion para entonar su primer *Sanctus* en las selvas de esta bella porcion de América, hoi nacion libre, cristiana y civilizada ! Un cují y una cruz plantados en un estremo de un vasto territorio, como los símbolos sagrados de la redencion por la fe, de la civilizacion por el bautismo ! ¡ Qué triunfo tan admirable !

Las ramas del árbol escogido debieron inclinarse respetuosamente á saludar la hostia eucarística que el sacerdote ofrecia á Dios en medio de un puñado de conquistadores, de una raza buena y candorosa que presenciaba atónita aquel augusto espectáculo, de una naturaleza vírgen que se alzaba sonriendo por todas partes, de un recogimiento solemne que tenia algo de las escenas primitivas de la creacion. Sin duda que los ángeles bajaron á aquel altar digno de los patriarcas, y llevaron en sus alas la mística ofrenda al trono de Dios, para tributársela en provecho de aquellos mansos indígenas que pronto debian entrar en el rebaño de Jesucristo.

El árbol desapareció, pero la santa cruz que fué tambien testigo de escena tan inefable y grandiosa, subsiste todavía y se venera en Coro como una de las reliquias de la conquista y como un recuerdo precioso de los primeros pasos de la religion en Venezuela. En el mismo sitio se erigió mas tarde la capilla de San Clemente papa y mártir que es tambien patron de la ciudad como Santa Ana lo es principal y tutelar.

Informes recientes de personas respetables me han hecho saber que la venerable cruz de la plaza de San Clemente se halla en estado de petrificacion, lo cual es mui posible pues no hai madera en el mundo capaz de sufrir la intemperie, los estragos del sol, del aire, del clima y de las lluvias durante 342 años sin reducirse á polvo. Pero ¿ cómo han podido desaparecer las molécu-

las de esa antiquísima cruz y ser reemplazadas por otras moléculas minerales, sin hallarse enterrado el madero? Para efectuarse la petrificacion de un cuerpo cualquiera, es menester que se halle íntimamente adherido en su mayor parte á otros cuerpos de naturaleza mineral.

Sin embargo, su actual estado de petrificacion es el testimonio mas irrecusable de la increible edad de la cruz de San Clemente.

El actual jefe de la república Mariscal Juan Crisóstomo Falcon, á quien hoi debe Coro inmensa suma de beneficios, entre ellos el agua potable, ha honrado la vieja cruz con un piadoso recuerdo, descrito no hace mucho por el señor general Morton.

Un templete de forma elegante, cubre hoi el sagrado leño, preservándole de las injurias del tiempo y haciéndole mas digno de la pública veneracion; y en este pequeño edificio se ha perpetuado en el mármol la memoria de Juan de Ampues, y la del hombre ilustre que ha consagrado un recuerdo honorífico á la mas preciosa antigüedad de su país natal. Dos inscripciones, compuestas por el señor presbítero Víctor José Diez, cura de la iglesia matriz de Coro, se ven grabadas en el mármol.

Hélas aquí:

Hœc crux eadem quœ á Joanne
Ampues in hoc loco erecta fuit.
Anno MDXXVII

A magno cive
Joanne C. Falcon.

Hujus reipublicæ preside in honorem venerabilis redemptionis signi hoc consecratur monumentum.

VIII.

Iglesia matriz de Coro.—Ereccion del obispado de Venezuela.—Primeros obispos.—Se intenta trasladar la Silla.—Estado de la catedral de Coro.

La *Crónica eclesiástica de Venezuela*, publicacion que redactaba y dirigia el Ilustrísimo señor doctor Mariano de Talavera y Garcés, obispo de Trícala, es de una autoridad indisputable en la presente materia, así por la ilustracion de aquel eminente sa-

cerdote, como por la autenticidad de los datos que le sirvieron de guia al escribir sus apuntaciones sobre el obispado de Venezuela. Me permitiré, sin embargo, aclarar un punto de suma importancia que ya hice constar en el capítulo anterior.

La fecha de 23 de noviembre de 1527 que en la *Crónica* se toma como aquella en que se echaron los cimientos de Coro, parace ser mas bien la en que se fundó la primera iglesia de dicha ciudad. La historia de Oviedo que, como hemos dicho ántes, fija en 26 de abril de aquel mismo año la fecha de la fundacion de Coro, nada nos dice de su primera iglesia; pero motivadas conjeturas me hacen presumir que el 23 de noviembre de 1527, ó sea la fecha de la fundacion de la ciudad segun la *Crónica*, fué que se dedicó la primera iglesia cristiana de Venezuela. La tradicion ha conservado esta fecha como de grande importancia en la historia religiosa de Coro, pero no pudiendo admitirla como la en que Juan de Ampues fundó esta ciudad, por las razones que en el capítulo anterior espuse, natural es creer que en 23 de noviembre de 1527 se erigió la llamada capilla de san Clemente, ó la primera iglesia de Venezuela.

La primera iglesia de Coro que mas tarde mereció el pomposo nombre de catedral y sirvió de cabeza al obi spado de Venezuela fué una mezquina habitacion de paja, tan rústica como era entónces incipiente el país en que empezaban á fundar los conquistadores españoles. Nombrado Ambrosio de Alfínjer en 1528 por gobernador de Coro, trajo consigo á esta ciudad entre su numerosa comitiva al padre frai Antonio Montesinos quien probablemente fué el primer cura y vicario de la iglesia fundada el año anterior por Juan de Ampues.

Tres años despues, en 1531, la ciudad de Coro habia tomado algun incremento en poblacion y recursos, aunque por ella habian pasado dolorosas visicitudes; y para esta época, noticioso Cárlos V y su madre la reina doña Juana la Loca de los adelantos de la provincia de Venezuela, solicitaron de la corte de Roma la merced de que fuese constituida en catedral y cabeza de obispado la iglesia de Coro, y nombrase para regirla al señor don Rodrigo de las Bastidas que desempeñaba entónces el cargo de dean de la iglesia catedral de Santo Domingo.

Cumpliéronse los deseos de aquellos soberanos.

S. S. el pontífice Clemente VII espidió en San Pedro de Roma el dia 21 de junio de 1531 su bula que comienza *Pro exelenti præminentia*, en la cual elevaba la iglesia de Coro á la categoría de catedral y creaba el obispado de Venezuela, proveyendo esta dignidad en el candidato presentado por el emperador Cárlos V. Hallándose el señor Bastidas en Medina del Campo en el obispado de Salamanca, formalizó la bula pontificia y dictó las reglas que debian regir en la nueva catedral, su gobierno y creacion, en 4 de junio de 1532. Recibió la consagracion en España, y de tránsito á Venezuela, se detuvo en Puerto Rico para practicar la visita que le habia encargado Cárlos V; llegó á Coro en 1536 y gobernó su iglesia hasta el año de 1542 en que fué promovido al obispado de Puerto Rico.

El segundo obispo de Venezuela fué el señor doctor don Miguel Gerónimo Ballesteros, presentado al papa por el mismo emperador Cárlos V en 1543; y gobernó la iglesia hasta 1558 en que falleció en su misma diócesis. El Ilmo. señor arzobispo de Trícala visitó en 1448 la iglesia matriz de Coro y refiere haber visto en ella la lápida que cubre el sepulcro del señor Ballesteros: se halla al pié de las gradas del prebisterio, es una piedra ordinaria de color negro y en ella se ve grabado en letras de relieve un epitafio.

Del tercer obispo de Venezuela solo se sabe que se llamaba Bartolomé, y como no hai constancia alguna de su llegada á este país, ni ménos de sus actos, créese generalmente que no ocupó la Silla episcopal de Coro por haber sido trasladado á otra.

Bajo el gobierno espiritual del cuarto obispo de Venezuela don frai Pedro de Agreda, presentado por Felipe II y nombrado por bula del papa Pio IV en 27 de junio de 1561, tuvieron lugar algunos sucesos de mucha importancia. Este prelado que se distinguió por su piedad y celo, movido á compasion por la ignorancia en que halló á su grei, fundó en Coro cátedras de teología moral y gramática castellana que él mismo regentó paternalmente, é hizo venir de la Península á instancias suyas, los primeros religiosos dominicos y franciscanos que entraron á Venezuela. De acuerdo con el cabildo eclesiástico, este mismo obispo dispuso en 1566 que la catedral de Coro se arreglase en órden á su ereccion como la de Sevilla y se rezase en ella los oficios de los san-

tos de aquella diócesis.

En el año de 1567, y en la noche del 7 de setiembre, sobrevino un desastre tan inesperado como doloroso. Hallábase en Coro el gobernador Pedro Ponce de Leon y el señor obispo Agreda, cuando un buque corsario de Inglaterra [quizá mandado por el famoso Drake] lanzando en tierra su rapaz tripulacion acometió impensadamente todos los puntos de la ciudad. La confusion y el espanto fueron indecibles: la poblacion no tuvo mas refugio que huir desatentada en los primeros momentos y para librar á su prelado de los insultos de aquella canalla vomitada por el mar en la lobreguez de la noche, le sacó en hombros de su casa y le escondió en un monte. Nada dejó en pié la furia y rapacidad de los salteadores: la catedral sufrió tambien sus ataques, y fueron profanados ó robados los vasos, imágenes y demas objetos del culto. Amenazando los corsarios con incendiar la ciudad, lograron arrancar á los infelices vecinos la suma de tres mil pesos que "pudieron juntar, dice Oviedo, entre todos, de lo que habian escapado al retirarse."

Cuatro dias duró el saqueo de Coro, al cabo de los cuales, volvieron á su nave los corsarios, "dejando tan destruida la ciudad, añade aquel historiador, que en mucho años despues no pudo volver á lo que era ántes."

La peste de viruelas acabó de asolar la ciudad en 1580, en cuyo año murió el señor obispo Agreda, habiéndose celebrado el primer cabildo eclesiástico con asistencia del dean D. Francisco Gómez de Gamboa, arcediano D. Antonio de los Rios, y chantre D. Francisco López. En el mismo año, fué nombrado como sucesor del señor Agreda D. frai Juan Manzanillo, de la Orden de Predicadores, quien celebró cabildo al año siguiente y ordenó se cantasé la Salve en honor de la Vírgen María, todos los sábamos ántes de ponerse el sol. En 1582 dispuso con anuencia del cabildo que, los ministros del altar guardasen el misal romano y sus ceremonias, que se dijese en la madrugada de los sábados la misa de la Vírgen y la de Animas el lúnes.

En 1583 se notó que la iglesia matriz se hallaba en el estado mas deplorable y amenazando ruina. Temióse que el mismo Santísimo Sacramento estuviese espuesto á indignas contingencias, y se vió con dolor que el culto cristiano se encontrase redu-

cido á un mezquino edificio de paja y barro que de un momento á otro podia desaparecer. La gravedad del mal prestó aliento al celo religioso, y se determinaron obispo y cabildantes á hacer construir una nueva iglesia, apurando en la obra cuantos recursos fuese posible sacar de tan reducida como pobre grei cristiana.

Pidióse ayuda al cabildo civil en estas aflictivas circunstancias, el cual habia ofrecido cooperar con sus recursos al sostenimiento del culto y á la conservacian y reparacion de la iglesia, y con su anuencia se procedió á celebrar contrato con un oficial de albañilería cuyo nombre no se menciona. Nuestro arquitecto se comprometió á llevar á cabo la obra por la suma de quinientos pesos: de lo cual debe inferirse qué especie de edificio seria el que pensaba construirse con tan mínimos gastos.

Lo mas original de todo esto es que á la suma de quientos pesos que exijió el abañil por edificar la iglesia, se añadieron otros quinientos al año, amen de una racion semanal de dos libras de carne, asignados al pago de un empleado especial que tenia el encargo de conducir la carreta de la fábrica, domar bueyes y hacer otros pequeños servicios.

Para el año de 1586 ejercia el cargo de mayordomo de la iglesia catedral Francisco Rodríguez y en el de 1596 Franciso Gómez el cual prosiguó la fábrica de aquella. El señor Manzanillo murió á principios de 1592, y el obispado se gobernó por provisores hasta el 10 de octubre de 1595 en que presentó al cabildo de Coro su cédula de gobierno espedida por Felipe II, el señor don frai Pedro Mártir religioso domínico y sesto obispo de Venezuela.

Hablando de estos sucesos dice en la *Crónica eclesiástica* el obispo de Trícala: "Lamentable era la situacion de la iglesia de Coro. Las vacantes de la silla episcopal se prolongaban años. El cabildo compuesto á lo mas de tres miembros, se desprendia de alguno de ellos nombrándole Visitador: quizá así lo exigian las circunstancias. Los mui pocos que aspiraban al sacerdocio, apénas podian formarse por un estudio privado, careciendo de maestros y de libros. Los obispos debian encontrarse angustiados para á atender á la conversion de los indígenas." El obispo Mártir murió en 22 de febrero de 1596, y durante la vacante que se prolongó hasta 1599 en que llegó á Carácas el nuevo obispo don

frai Domingo de Salinas, se construyó en Coro un bohío para depositar la madera que debia emplearse en la fábrica de la iglesia, pues el que ántes existia lo quemaron los ingleses en el asalto que dejo referido.

En 1600 murió en el Tocuyo el señor Salinas, y para este mismo tiempo se construyó en Coro un horno de cal cuyos productos se destinaron á la fábrica de la iglesia catedral. A este obispo siguieron los señores D. frai Pedro Palomino, religioso domínico y D. frai Pedro de Oña de la órden mercenaria, desde los años de 1601 hasta 1604. En este último año considerando el cabildo de Coro que se habian paralizado los trabajos de la iglesia á consecuencia de ser de pésima calidad la teja y ladrillo de que se podia disponer, y de la falta absoluta de maderas, se autorizó al maestro mayor doctor Matajudíos para que se trasladase al Tocuyo en solicitud de maderas aparentes para la fábrica. En este tiempo tomó posesion del obispado el señor D. frai Antonio de Alcega religioso franciscano: bajo su gobierno espiritual se hizo á la Nueva Granada el encargo de unos miles de tejas pues se carecia en Coro de arcilla aparente para fabricarlas, y la lluvia habia deshecho seis mil que se habian quemado unos dias ántes. En 17 de octubre de 1606 llegaron á Coro procedentes de Cartajena y Santa Marta siete mil tejas destinadas á los trabajos de la iglesia catedral que al paso que iban no daban esperanza de concluir nunca.

Al señor obispo Alcega debe Venezuela la iniciacion de uno de los institutos mas importantes para la juventud estudiosa que tiene vocacion al sacerdocio. En 1608 convocó á Sínodo el señor Alcega y comenzaron sus sesiones en Carácas á 5 de octubre del mismo año, con asistencia de S. Ilma., el capitan general Sancho de Arquica y su teniente general: en representacion del cabildo, don Bartolomé Gómez tesorero de la catedral de Coro, y ademas, todos los vicarios, prelados, religiosos, curas y procuradores. La disposicion mas importante que en este Sínodo se tomó fué la de fundar el Seminario Tridentino de Carácas, plantel perfeccionado hoi por los desvelos del Ilmo. señor Arzobispo Guevara, y donde se educa santamente la juventud que se consagra al servicio de los altares de Jesucristo.

El mismo señor obispo Alcega envió de Carácas al maestro

de albañilería Francisco Ramírez con el encargo de terminar los tan interrumpidos trabajos de la catedral de Coro.

Hasta el advenimiento del señor obispo don frai Juan de Bohorques, no se empezó á tratar de la conveniencia que habia en trasladar á Carácas la Silla episcopal de Coro. El papa Paulo V. espidió sus bulas al señor Bohorques en 18 de julio de 1611: asistió este al cabildo de Coro en 12 de enero de 1613, y aunque se trató largamente de los medios de llevar adelante la fábrica de la malhadada catedral, nada se hizo que sepamos. Dies y nueve años despues, en 1632, no se habia concluido aun la fábrica de esta iglesia.

El obispo Bohorques fué el primero que se esforzó en trasladar á Carácas la silla episcopal de Venezuela, con cuyo intento se pasó á dicha ciudad y de acuerdo con el gobernador D. Francisco Giron, escribió largamente al rei de España sobre la utilidad y conveniencia de semejante traslacion. Escribió asimismo al cabildo previniendo á los capitulares que se preparasen á venir á Carácas en tanto que el rei determinase sobre si debia ó no erigirse la iglesia parroquial de Carácas en cabeza del obispado.

Reuniéronse en cabildo para considerar el mandato episcopal el dean, chantre y tesorero de la matriz de Coro, y resolvieron contestar á su Ilma. que se dignase suspender los efectos de su determinacion hasta que la corona resolviese tan delicado punto. La autoridad civil de Coro se mostró aun mas celosa de las prerogativas de la ciudad que el mismo cabildo. El capitan D. Diego Peraza regidor de Coro, presentó al cabildo un escrito en que se oponia enérgicamente á los proyectos de traslacion, é intimó el cumplimiento de una real cédula espedida en San Lorenzo á 9 de mayo de 1584 en que se ordena al gobernador de Coro no consienta por ningun motivo en mudar el asiento de la catedral. Esta reclamacion inutilizó por entónces los esfuerzos del señor obispo Bohorques.

Este prelado fué luego promovido al obispado de Oajaca (Méjico) y le sucedió el señor D. frai Gonzalo de Angulo á quien espidió sus bulas el papa Paulo V. en 13 de octubre de 1617. Una real cédula instituyó en su tiempo la fiesta de los galeones que se celebra el 29 de noviembre: murió este obispo

en Carácas el 17 de mayo de 1633. Nada se hizo en su gobierno en pro ni en contra de la traslacion de la catedral de Coro á Carácas: este asunto no se agitó seriamente hasta el advenimiento del señor D. Juan López Aburto (Agusto, dice el obispo de Trícala) de la Mata, como veremos en el capítulo que sigue.

La iglesia matriz de Coro que durante mas de un siglo fué cabeza del obispado de Venezuela, y que al cabo de este tiempo vino á ser despojada de su prerogativa mas bien por causas geográficas que de otro género, cuenta algo mas de trescientos años de haber sido construida, aunque se ignora á punto fijo el año de su fundacion. Sin embargo, hai un indicio que prueba la exactitud de la edad que he señalado á este venerable edificio. Al pié de las gradas de su prebisterio se vé la lápida é inscripcion del segundo obispo de Venezuela D. Miguel Gerónimo Ballesteros, muerto en 1558, y esto prueba cuando ménos que esta parte del edificio se hallaba construida para entónces. Ademas, por otros documentos consultados por el Ilmo. señor obispo Talavera, se sabe positivamente que el rei Felipe II de España envió á Coro al maestro de nivel y compas D. Gabriel de Naveda, con el objeto de que llevase á cabo la fábrica de la iglesia matriz de aquella ciudad. El mismo prelado testifica haber hallado en Margarita la tradicion de que la iglesia parroquial de la Asuncion, capital hoi de la Nueva Andalucía, habia sido edificada por el mismo arquitecto de la catedral de Coro. "Y en efecto, dice el señor Talavera, notamos que ámbas tenian la misma forma, aunque en menores dimensiones la de la Asuncion."

Las siguientes pinceladas del sabio obispo de Trícala, dan una idea del estado en que se hallaba la iglesia de Coro no ha muchos años, y en que probablemente se conserva.

"La iglesia de Coro está como la dejaron los canónigos cuando se trasladó la Silla á Carácas pues conserva el coro canonical elevado sobre el pavimento, cercado de barandas torneadas y pintadas, con dos puertas á los lados, con su tribuna y órgano, y en la testera una pared sencilla airosamente rematada, en la que están pintadas las insignias episcopales; y por el reverso frente á la puerta mayor está el altar de San Juan Bautista, cuya imágen de bulto le representa en la forma de niño, y cuya vista nos encantaba en nuestra niñez. Hai un hecho que hace creer la

mision del ingeniero Naveda por el interes que Felipe II manifestaba por la edificacion de la catedral de Coro: es el regalo de un Viril ó Esfera para colocar en la custodia la hostia consagrada, y que se conserva todavía en la parroquial mayor de Coro. Ciertamente la dádiva que hemos visto no corresponde á la grandeza del divino objeto, ni á la munificencia de un rei en un tiempo en que ya afluian á España el oro y la plata del Nuevo Mundo."

Veamos ahora cómo se estableció la silla episcopal en Carácas y los progresos de la fábrica de la catedral hasta nuestros tiempos, en que ha cabido al Ilmo. y Reverendísimo señor arzobispo Guevara la gloria de trasformar el tosco edificicio antiguo en un vasto y hermoso templo moderno.

IX.

Fundacion y primera iglesia de Carácas.—Asalto del corsario Drake.—Traslacion de la silla episcopal á Carácas —Terremoto de 1641.—Reedificacion de la catedral.—Su estado en 1723.—Ereccion de la catedral en metropolitana.—Ereccion del arzobispado de Venezuela.—Terremoto de 1812.

Debemos retroceder algunos años para hablar de lo que toca á la ciudad de Carácas y á su iglesia parroquial, que mas tarde han venido á ser el asiento del arzobispado y la metropolitana del país.

Habiendo adelantado mucho sus conquistas el capitan D. Diego de Losada por el fértil valle de Carácas, á mediados del siglo XVI, penetróse de la necesidad de poblar un sitio escogido en aquellas hermosas comarcas, para ponerse á cubierto de los continuos asaltos de las aguerridas y numerosas tribus de indios que dominaban el valle por todos sus puntos, y al efecto eligió el lugar en que algunos años ántes fundó Francisco Fajardo un hato de ganado. Llamábase este punto *Valle de San Francisco* y en él fundó Losada el año de 1567 la futura capital de la nacion venezolana, á la que llamó *Santiago de Leon de Carácas*, "para que con esta combinacion, dice el historiador Yánes, quedase perpetuada su memoria, la del gobernador D. Diego Ponce de Leon, y el nombre de la nacion á quien habia vencido."

Respecto á la exactitud de la fecha en que Carácas fué fundada, hai diversos pareceres. Juan Diez de la Calle, autor de un *Memorial* sobre estas Indias, la fija en 25 de julio de 1566: la tradicion quiere que sea el año de 1567, y es esta la adoptada por Codazzi y por el mismo Baralt; y Oviedo que tan bien informado se muestra en todo lo relativo á las fundaciones de los conquistadores, se contenta con decir que no han bastado todas sus diligencias para esclarecer un punto tan importante.

En el mismo dia señaló el fundador sitio para edificar iglesia, distribuyó solares á los vecinos y nombró por regidores á Lope de Benavides, Bartolomé de Almao, Martin Fernández de Antequera y Sancho del Villar, los cuales reunidos en cabildo eligieron por alcaldes á Gonzalo de Osorio y á Francisco Infante.

Segun los indicios que de aquella remota y oscura época he podido consultar, la primera iglesia que tuvo Carácas la construyó el mismo Diego de Losada, á poco de haber fundado esta ciudad. El conquistador habia hecho voto á San Sebastian de erigirle iglesia, escojiéndolo por patrono contra el veneno de las flechas, y su primer cuidado al fundar la ciudad de Carácas fué construir en honor de aquel santo, la hermita que algunos años despues vino á quedar bajo la advocacion de San Mauricio por una circunstancia mui casual. Parece que el año de 1574 sufrió el valle de Carácas una asoladora plaga de langostas, y la poblacion invocó á San Mauricio como abogado de tamaña calamidad, erigiendo en honor suyo la iglesia de este nombre, la cual se incendió en el año de 1579. A consecuencia de esto, se trasladó la imágen de San Mauricio á la hermita de San Sebastian erigida por Losada, y como no se reedificó la iglesia consumida por el fuego, el patron primitivo de la hermita perdió su prerogativa y quedó en su lugar como patron hasta en nuestros dias, el abogado contra la langosta.

Tales fueron los primeros ensayos de iglesia que en esta capital se hicieron.

Respecto á la fundacion de la iglesia parroquial de Carácas hoi metropolitana, nada hemos podido averiguar que tenga visos de certidumbre. Sin embargo, puede fijarse aproximada-

mente su edificacion á fines del siglo XVI, como parece inferirse del hecho que vamos á narrar.

El terrible corsario ingles Francisco Drake recaló á principios de junio de 1595 al entónces puerto de Guaicamacuto, media legua á barlovento de la Guaira, como lo refiere Oviedo, y ocupó el pueblo con quinientos hombres. El gobernador Osorio se hallaba ausente de Carácas, y los alcaldes que gobernaban la provincia, Garci-gonzález de Silva y Francisco Rebolledo, noticiosos del desembarco del corsario, reunida toda la gente de armas tomar, se apostaron en el camino de la Guaira con el intento de cerrar el paso al invasor y librar á Carácas de los horrores del saqueo de que estaba amenazada.

Pero la cobardía frustró las previsiones del valor y del patriotismo. Un español, de nombre Villalpando, permaneció, ó voluntariamente ó por enfermedad, en el pueblo de Guaicamacuto, y conociendo Drake el partido que podia sacar de este hombre le hizo echar una soga al cuello, amenazándole con la muerte si no le confesaba cuanto le importaba saber para entrar sin estorbo á la capital. El mal español, por conservar la vida, no temió cometer la mas villana accion, y condujo al corsario y á su gente por las escusadas veredas de Galipan, con lo cual quedó burlada la precaucion de los alcaldes, y cayó la ciudad en poder de los bandidos del mar.

Sin embargo, á pesar de su título de corsario, el inglés Drake reconoció la vileza de Villalpando, y para escarmiento de su traicion, le mandó ahorcar de un árbol, en una de las prominentes lomas del Avila. El cuerpo del cobarde español, se balanceó en su horca vegetal, á semejanza del hijo maldito de Iscarioth, y en tanto que los cuervos revoloteaban sobre su cabeza, los corsarios entraban á saco la ciudad, robando y destruyendo cuanto no habian podido esconder precipitadamente los indefensos moradores.

Tarde llegó la noticia á los alcaldes que aguardaban embboscados al enemigo en el camino de la Guaira; cuando pretendieron atacarle, ya este se habia guarecido y fortificado en la iglesia parroquial, convirtiendo en baluarte de sus crímenes el edificio consagrado á la religion católica. Ocho dias permaneció Drake adueñado de la ciudad, al cabo de los cuales regresó á sus naves

cargado con el botin que le procuró la infame cobardía de Villalpando.

La iglesia parroquial, que estaba dedicada al patron de la ciudad, Santiago, y que en esta ocasion profanó el corsario Drake no podia ménos que ser un edificio aunque pequeño, sólido, cubierto de teja y de paredes, pues solo así puede esplicarse que sirviese de atrincheramiento á los ingleses, y pusiese á raya el valor de los defensores de la ciudad, quienes no se atrevieron á atacarlo.

Este edificio, cualesquiera que fuesen sus dimensiones y estructura, ocupaba el mismo lugar en que hoi se levanta la metropolitana, pues á pesar de que en varias ocasiones se arruinó, cambió de forma y sufrió modificaciones sustanciales, ningun vestigio, dato, ni señal ha llegado hasta nosotros que pruebe el haber sido trasladado á otro punto de la ciudad. Allí donde el corsario inglés se hizo fuerte en 1595, se levanta hoi el templo reedificado por el Ilmo. señor Guevara.

Veamos como mereció la iglesia parroquial de Santiago el honor de reemplazar á la matriz de Coro en sus insignes y antiguas prerogativas.

Bajo el obispado del señor don Juan López Aburto de la Mata, fué que tuvo lugar la traslacion intentada algunos años ántes por el obispo Bohorques. El señor Mata, que fué primero dean de Yucatan y despues medio-racionero de la catedral de Puebla (Méjico), fué exaltado á la Silla episcopal de Venezuela á presentacion del rei de España, por bula de S. S. Urbano VIII en 20 de noviembre de 1634. Este prelado diocesano convocó en Carácas el cabildo eclesiástico y en 7 de junio de 1636 se trató en él de la necesidad de ocurrir á las córtes de Roma y de Madrid para hacer presentes las muchas y poderosas causas que se tuvieron para trasladar la iglesia catedral de Coro á Carácas, como se habia acordado en 1632.

El cabildo y el obispo resolvieron unánimemente comisionar al presbítero Bartolomé Navas Becerra con el objeto referido, el cual se trasladó á España llevando las espensas é instrucciones necesarias para recabar del monarca una resolucion favorable á la proyectada traslacion de la catedral. El padre Becerra desempeñó fielmente su encargo y obtuvo el 11 de noviembre de 1636

la aprobacion del supremo Consejo de Indias respecto del asunto que le condujo á la Península. La ciudad de Coro no cesó de alegar por cuantos medios pudo, la supremacía que le tocaba y los privilegios que la corona le había otorgado; pero sus reclamos fueron inútiles. El 20 de junio del siguiente año de 1637 se firmó en Madrid la real cédula aprobatoria de la traslacion de la catedral, y en 7 de marzo de 1638 se le dió lectura en el cabildo de Carácas con gozo de los capitulares y del señor obispo que veian realizadas sus mas lisonjeras esperanzas.

La cédula en cuestion manda que perpetuamente esté la santa iglesia catedral en la ciudad de Santiago de Leon de la provincia de Carácas, así por los inconvenientes que para el caso presentaba Coro, como por las grandes ventajas de aquella ciudad, defendida por la naturaleza, de clima benigno, abundante de aguas, habitada de numerosos vecinos y estranjeros, con grandes plantaciones de trigo, maíz, cacao, y menestras y provista de todo lo necesario á la comodidad de la vida.

En 1637 se fundó el convento de Nuestra Señora de la Merced, y pocos meses ántes de morir, el Ilmo. señor Mata dió el hábito de religiosas de la Inmaculada Concepcion, á Doña Mariana de Villela fundadora, y á las señoras Francisca, Ana, y María Villela, Juana Luisa y María de Ponte, María Urquijo y Elvira é Inés de Villavicencio. Se nombró por abadesa del convento á la madre sor Isabel de Tiedra, religiosa de Santa Clara, que fué traida de la ciudad de Santo Domingo. La señora doña Juana de Villela, madre de la fundadora dió su caudal para la fundacion de este primer convento de religiosas.

El señor Mata murió el 24 de diciembre de 1637.

El 7 de marzo de 1638 decretó el cabildo la toma de posesion de la catedral, lo que se verificó el 16 del mismo mes, por los señores dean Bartolomé Escoto, y chantre Domingo de Ibarra. El dia 20 de junio fué el señalado para la dedicacion de la nueva catedral.

Aun despues de estos sucesos, los representantes de la ciudad de Coro no cesaron de hacer gestiones en favor de los antiguos y ya caducos derechos de su iglesia matriz. A pesar del mandato espreso del soberano, solicitaron que el asunto en cuestion fuese llevado á la sala de justicia la cual sentenció en 10 de

mayo, declarando "no haber lugar á lo pedido por parte de la ciudad de Coro." La sentencia fué confirmada en revista, y en 8 de diciembre de 1638 se libró ejecutoria real, que trajo á su regreso de España el comisionado, presbítero don Bartolomé de Navas Becerra. Terminaron con esto las gestiones de Coro y no se ha vuelto á hablar del asunto hasta el dia de hoi.

El Ilmo. señor don frai Mauro de Tovar fué exaltado á la dignidad de obispo de Venezuela por bula de S. S. Urbano VIII despachada en Roma á 11 de octubre de 1639. Recibió la consagracion en España, llegó á la Guaira en Diciembre de 1640, y tomó posesion del obispado el 20 de dicho mes.

Hácia el 30 de enero de 1641 se insinuó la necesidad de construir un nuevo edificio para catedral de Carácas, á causa del mal estado del que entónces existia, y un acontecimiento terrible vino á agravar inesperadamente semejante prevision. El 11 de junio del mismo año, y á las ocho y tres cuartos de la mañana, se verificó un espantoso terremoto que echó por tierra numerosos edificios de la ciudad, reduciendo á miserables ruinas la mayor parte de la iglesia catedral. Estaba decretado: la desventurada capital no debia tener momento de descanso: la invasion pirática y los fenómenos geológicos parecian coaligados para destruir la lenta y difícil obra de la conquista. Apénas se levantaba la pobre colonia de entre las ruinas de la guerra y el humo del incendio y del saqueo, cuando desaparecia entre los escombros de un terremoto.

En el momento de la catástrofe, el Ilmo. señor Tovar se hallaba recogido en su habitacion: sus paredes bambolean, se rajan y desmoronan: los techos crujen con horroroso estrépito: el prelado se ve rodeado de fragmentos que le amenazan, de nubes de polvo que le ahogan, y en medio de tan inminente peligro, pone en el Señor su confianza y solo piensa en el riesgo que corre el Sagrario de la santa iglesia catedral. Dominado por esta idea, busca la salida á la calle, va y viene á tientas por entre las ruinas que le cercan, y logra por fin salir al aire libre, por la abertura de una pared. Diríjese á la catedral, que ya no presenta sino el triste aspecto de un monton de ruinas, penetra como puede en su recinto, abre con mano trémula el sagrario, y sale á la calle con la custodia en que estaba depositado el Santísimo Sacramento, invocando á gritos la misericordia divina.

A este recuerdo se mezcla la tradicion de una anciana piadosa, de nombre María Pérez, de quien se refiere que acompañó en tan arriesgado lance al señor obispo Tovar. En la metropolitana se conserva un antiguo cuadro que representa el martirio de San Estéban, y en uno de sus ángulos se ve pintada la escena que acabo de referir: el obispo conduciendo la custodia y una viejecilla que le acompaña. Esta anciana á quien todavía se recuerda en ciertas funciones religiosas de la catedral, contribuyó con toda su fortuna á la reedificacion de dicha iglesia despues que la derribó el terremoto de 1641.

Once dias despues de la catástrofe, para prevenir mayores ruinas se mandó destechar lo que habia quedado en pié de la iglesia catedral, y levantar una pequeña capilla que hiciese las veces de aquella en tanto que se reedificaba el edificio.

Construyóse la nueva catedral en tan malas condiciones que puede decirse que sobre las ruinas del terremoto de 1641 se levantaron otras ruinas con peores materiales que los antiguamente empleados. En 7 de octubre de 1664, gobernando la diócesis desde su residencia de Trujillo, el Ilmo. señor obispo Alonso Briceño, se hizo la descripcion del nuevo templo en términos tan lamentables que se pensó desde luego en derribarlo y construirlo por tercera vez. Sus paredes eran de pajareque, el techo de obra limpia y tan mal construido que amenazaba ruina; una de las naves estaba apuntalada desde la capilla de Nuestra Señora de la Antigua hasta el altar de Animas; y la otra desde la capilla de San Pedro hasta el altar de San Jorge.

En tal situacion el cabildo comprendió cuán necesario era que se procediese activamente á construir un edificio digno de la poblacion de Carácas y del augusto destino de catedral, y en este concepto se hizo figurar en el plan del nuevo templo, la ereccion de una torre que le sirviese de campanario. Veintiocho años hacia que las campanas de la catedral de Carácas se hallaban colocadas en dos groseras horcas de palo que contribuian no poco al feo aspecto del sagrado edificio. Por desgracia, no podia esperarse que con los limitados recursos y los escasos conocimientos arquitectónicos de aquella época, el cabildo saliese airoso en su proyecto; la España no daba á sus colonias educacion científica, y para la fecha á que nos referimos no habia en Carácas univer-

sidad, colegio ni instituto alguno en que pudiesen formarse ingenieros ni arquitectos.

No se estrañe, pues, que la construccion de la nueva catedral se cometiese á un artesano llamado Juan de Medina que solo tenia algunos pocos conocimientos de carpintería, el cual dirigió los trabajos como mejor pudo hasta rematar la obra en 1674. Este honrado carpintero, elevado á la categoría de arquitecto de una catedral por la ignorancia que en aquellos tiempos era el único patrimonio de los hijos de Venezuela, presentó un memorial al cabildo en noviembre de 1674, en que manifestaba haber concluido en el espacio de diez años, la iglesia catedral y su torre, habiéndose empleado él en el oficio de albañil, á pesar de no ser sino carpintero, *por no haber otra persona que pudiese hacer este trabajo!*

Sucesivamente se hicieron al edificio construido por Juan de Medina, diferentes reparos, como luego veremos.

En 1670 fué nombrado el señor frai Antonio González de Acuña obispo de esta diócesis por el rei Cárlos II con aprobacion de Su Santidad Clemente X. Este prelado obtuvo licencia real para fundar el colegio seminario de Santa Rosa de Lima en Carácas, y en 30 de setiembre de 1673 nombró por rector de dicho instituto al maestro Juan Fernández de Ortiz, natural de Coro. El mismo señor obispo hizo construir el seminario en una casa que compró en 6.800 pesos, y asignó para el sostenimiento del instituto el 3 por ciento de todas las rentas eclesiásticas. En 1674 erigió en vice-parroquias de la catedral las iglesias de San Pablo y de Nuestra Señora de Altagracia.

Tuvo tambien este prelado la gloria de introducir á su costa el agua por cañerías en toda la ciudad de Carácas, y á causa de tan gran beneficio, la pila del palacio episcopal quedó exenta del pago de la pension municipal, como, segun entendemos, se observa hasta nuestros dias.

En 1680 acordó el cabildo construir capillas seguidas á la de Nuestra Señora de la Antigua en la iglesia catedral: dos años despues fué promovido á este obispado D. Diego de Baños y Sotomayor, el cual ensanchó la fábrica del seminario tridentino y formó sus estatutos, fundó y dotó el hospicio de mujeres, y la iglesia de Santa Rosalía. Bajo su obispado se acordó ampliar

mas la iglesia catedral, de suerte que el altar mayor quedase colocado bajo la primera bóveda, y formando arcos á sus lados.

En 7 de marzo de 1709 hallándose vacante la silla episcopal, dispuso el cabildo en atencion á estar concluida la parte de la iglesia contigua á la capilla mayor, la cual habia sido tambien construida de nuevo, que el 19 de los mismos, aniversario del patriarca San José se hiciese la bendicion y fiesta de dedicacion con toda solemnidad. En 13 de diciembre de 1709 ordenó el referido cabildo que se continuase la ampliacion de la catedral hasta su frente y capilla del bautisterio: en 8 de abril del siguiente año mandó reconocer la portada de la iglesia para ver si era digna del nuevo edificio, y habiendo resultado no serlo, se la mandó derribar y construir de nuevo.

En 1723, época en que Oviedo escribió su historia, la catedral de Carácas se hallaba casi en el mismo estado en que la encontró el Ilmo. señor Guevara á su advenimiento al arzobispado de Venezuela, es decir, que en el curso de mas de 127 años, no se hicieron á este edificio sino mui insigficantes reparaciones.

La relacion de Oviedo, pinta la catedral como una fábrica de cinco naves, cuya techumbre sustentaban pilares de ladrillo con arcos de la misma materia, formando bóveda el presbiterio y y una media naranja el crucero, y habla en seguida de su torre, sus diez campanas y la capilla del apóstol San Pedro, como si tratase de la misma catedral que hemos visto en la segunda mitad del siglo XIX.

Aunque algunos años despues de haber escrito Oviedo su descripcion de la catedral intentaron los obispos y el cabildo llevar á cabo algunas reformas en ella, nada se hizo de que tengamos noticia, si no es la reparacion de la fachada, y la creacion de un nuevo coro en el mismo sitio y con los mismos inconvenientes del antiguo, á fines del siglo XVIII.

Los demas obispos que gobernaron dicha iglesia hasta 1803 fueron: frai Francisco de Rincon que erigió en vice-parroquia la iglesia de Candelaria fundada por los canarios: D. Juan José Escalona y Calatayud que instituyó la regla del coro de la catedral y las instituciones de la Universidad creada á sus instancias por el papa y Felipe V, y empezó á fundar el convento de Carmelitas: D. José Félix Balverde que trajo de Méjico las religio-

sas fundadoras del convento de Carmelitas, edificio que á sus espensas construyó él mismo: D. Juan García Abadiano que trató de la fundacion de las iglesias de la Trinidad y la Pastora: D. Manuel Gutiérrez Breton que murió sin haber tomado posesion del obispado: D. Manuel Machado y Luna que erigió en parroquias las iglesias de San Pablo, Candelaria y Altagracia: D. Francisco Julian de Antolino: D. Antonio Diez Madroñero que auxilió la fundacion del hospicio de San Lázaro, y llevó adelante la fábrica del Seminario: D. Mariano Marti que estableció y dotó con bienes propios la casa de ejercicios sacerdotales: D. Antonio de la Vírgen María Viana que erigió el curato de Santa Rosalía, y el señor doctor D. Francisco de Ibarra, primer hijo de Carácas que ocupó la Silla episcopal, y que fué despues primer arzobispo de Venezuela.

S. S. el papa Pio VII en bula espedida en Santa María la Mayor á 24 de noviembre de 1803 hizo la ereccion de la iglesia catedral de Carácas en metropolitana, y por real cédula de 16 de julio de 1804 se creó la silla arzobispal de Venezuela, asignándole por sufragáneos los obispados de Guayana y Mérida.

El 26 de marzo de 1812, siendo arzobispo de Venezuela el Ilmo. señor D. Narciso Coll y Prat, acaeció el desastroso terremoto que sepultó bajo las ruinas de Carácas á mas de 12.000 personas, y cuyos terribles estragos no se han borrado todavía de nuestro suelo, á pesar del trascurso de 55 años, y de cuanto dos generaciones han hecho para estinguirlos con la ayuda de todos los resortes de la moderna industria.

Nuestros templos, con escepcion de dos ó tres, fueron completamente destruidos. La catedral no sufrió grandes descalabros, pero su torre, de tres cuerpos entónces, se inclinó en direccion á la plaza que está á su frente, amenazando nuevas ruinas con la caida de su imponente mole. Cediendo al temor ó á la necesidad, se decidió rebajar la torre, y en consecuencia fué demolido con gran trabajo por la parte de adentro el cuerpo superior de los tres de que constaba, quedando así mutilada, en el estado de imperfeccion en que hoi se ve. Un cuadro antiguo que se observa colocado en el esterior de una de las casas situadas entre las esquinas de la Torre y el Principal, representa á Ntra. Señora de Carácas y á sus piés se ve la ciudad entre cuyos edifi-

cios descuella la torre de la catedral con sus tres cuerpos primitivos.

X.

Arzobispos de Venezuela.—El Ilmo. Sr. Guevara y Lira.—Conclusion de la portada de la catedral. —Reedificacion general del edificio. —Su descripcion.—Reflexiones.

El señor Ibarra, primer arzobispo de Venezuela, murió el 19 de setiembre de 1806 á los ochenta años de edad. Celebráronse en la catedral y en el seminario sus funerales, con gran pompa, y fué general y profundo el sentimiento que su muerte ocasionó en todo el país.

En 1810 llegó el segundo arzobispo Ilmo. señor Don Narciso Coll y Prat, varon insigne por su piedad, sus luces y su patriotismo, y que en tiempos de amarga afliccion para la república le prestó eminentes servicios cuya memoria es tan agradable como imperecedera. Disgustado el gobierno español con la conducta que hácia los patriotas observó su Ilma., le llamó á la Península para la cual se embarcó en 1816. El señor Coll y Prat murió en España siendo obispo de Palencia, y la última fineza que su paternal amor hizo á Carácas, fué legarla su corazon el cual trajo aquí un religioso carmelita y se conserva en la santa iglesia catedral.

Hasta el año de 1828 no se llenó la vacante, en la persona del señor doctor Ramon Ignacio Méndez, varon celoso de la fe cuya entereza apostólica fué causa de los amargos sinsabores que sufrió en su augusto ministerio. En 1836 fué estrañado del país, y murió despues en la Nueva Granada, en brazos de su amigo de infortunio el Ilmo. señor doctor Manuel José de Mosquera arzobispo de Bogotá.

Sucedieron á este prelado el señor doctor Ignacio Fernández Peña que murió en 1849, y el señor doctor José Antonio Pérez de Velazco que murió sin haber recibido sus bulas.

El arzobispo actual, Ilmo. y Reverendísimo señor doctor Silvestre Guevara y Lira, desempeñaba en el año de 1852 la gobernacion interina del obispado de Guayana, y en propiedad una de las canongías de la santa iglesia catedral de aquella diócesis Desde entónces comenzó á dar pruebas de ese infatigable espíri-

tu de progreso que marca brillantemente su apostolado en los fastos del catolicismo en Venezuela, y bajo su iniciativa se emprendió y llevó á cabo la edificacion de la hermosa torre que hoi adorna la catedral de Ciudad Bolívar, en la cual hizo colocar un reloj. En febrero de 1853, sus evangélicas virtudes y sus relevantes méritos, cuyo brillo trata en vano de ocultar su modestia, tuvieron un galardon tan justo y merecido, que provocó el aplauso general de todos los fieles de esta arquidiócesis.

Presentado por el gobierno de Venezuela para la silla episcopal, obtuvo á poco el señor Guevara las bulas pontificias y el sagrado palio, y recibió la consagracion en el templo de San Jacinto de esta ciudad por mano del Ilmo. señor doctor Mariano Fortique, sirviendo de asistentes á la ceremonia los Ilmos. señores José Hilario Boset, obispo de Mérida, y doctor Mariano de Talavera y Garcés, obispo de Trícala.

No tardó el nuevo prelado en dar señales de la actividad de sus talentos y de sus deseos de levantar á una altura mas digna los edificios consagrados al culto religioso. Su primera obra, hecha á sus espensas, fué la conclusion de la portada de la santa iglesia catedral de Carácas, y demas reparaciones ejecutadas por el mismo tiempo en su torre. El nuevo reloj que actualmente existe en esta, se debe asimismo á los esfuerzos del Ilmo. señor Guevara, quien halla siempre en su evangélica pobreza, medios y fecundos recursos para hacer el bien.

No ménos importantes han sido los servicios prestados por el señor Guevara al Seminario Tridentino. Segregado este de la Universidad central, el Prelado de Carácas se entregó con ardor á las faenas de reparacion de su fábrica, que hermoseó y acabó prontamente, y en cuanto al régimen interior del instituto, de acuerdo con la junta de consiliarios, lo reformó bajos leyes mas favorables, organizó sábiamente la administracion de sus rentas, y nombró directores y catedráticos entre los sugetos mas idóneos.

La juventud que hoi se se educa en este hermoso plantel de la iglesia cristiana de Venezuela, aclama al Ilmo. señor Guevara como á su padre y bienhechor.

El dignísimo Prelado, no descansó, empero, de los afanes apostólicos que le costó la obra del Seminario, y á poco emprendió la visita pastoral de los pueblos de su arquidiócesis, derraman-

do á su tránsito con las semillas benéficas de la sana doctrina que tanto fructifica, la suave uncion de un espíritu civilizador que tanto regenera.

Desde su advenimiento á la Silla arzobispal, el Ilmo. señor Guevara, concibió el plan de mejorar en cuanto fuese posible el edificio de nuestra catedral, ó si las circunstancias y los recursos lo permitian, transformarle completamente con arreglo á los adelantos, al gusto y á las exigencias de la civilizacion moderna. Terminada la última guerra civil que se prolongó desde 1858 hasta 1863, en cuya luctuosa época nada pudo hacerse en beneficio de las artes y ménos de la religion, el Ilmo. señor Guevara puso en accion todos los resortes de su emprendedor ingenio, y empezó á trabajar sin descanso para obtener la cooperacion de los fieles á la obra que meditaba, sin que bastasen á desalentarle en su noble propósito, ni la penuria de la época, ni la ruina de las fortunas privadas, ni los obstáculos de todo género en que se detiene cualquiera empresa cuando al dar sus primeros pasos no encuentra con los elementos indispensables para seguir adelante.

Sin embargo, los buenos deseos y la voluntad del ilustre Prelado lograron triunfar de todos los inconvenientes, y allanar todos los óbices que dificultaban la realizacion de la obra; y ora con los recursos que el piadoso Pastor supo allegarse, ora con las ofrendas de los fieles que acudian presurosos á auxiliarle, ora con las dádivas que salian de las arcas nacionales y del privado peculio de los magistrados, ello es que para enero del pasado año de 1866, ya se ha bia dado principio á los vastos trabajos de demolicion y reedificacion de la santa iglesia catedral.

Los que hemos visto hace poco mas de un año el estrecho y molesto edificio que servia de catedral, cuya nave central se hallaba ocupada en su mayor parte por la estorbosa mole de un doble coro que apénas dejaba espacio para los fieles entre él y el altar mayor: los que hemos visto su pavimento de ladrillos gastados por el roce de tres generaciones, su tosco retablo adornado de pesadas molduras de madera dorada sirviendo de altar mayor y encajonado entre los ángulos de las paredes del fondo: los que nos hemos acostumbrado á encontrarnos de improviso, tan luego como atravesábamos el vestíbulo de la catedral, con un paredon inexorable que nos privaba de la vista del interior del templo:

los que hemos visto apiñarse la multitud en derredor del coro, en las grandes festividades, detenida por barreras de ordinarias balaustradas de hierro, no hallamos ahora cómo darnos cuenta de la súbita y dichosa transformacion que en ménos de año y medio ha esperimentado la catedral de Carácas.

Es esta la oportunidad de citar las observaciones que hacia en el año de 1842 en el *Liceo venezolano*, nuestro ilustrado ingeniero el señor Olegario Menéses, para que puedan apreciarse en todo lo que valen las mejoras que ha introducido el Ilmo. señor arzobispo Guevara en aquel edificio: "Una enorme pared se eleva á nuestro frente interceptando el paso. Es el coro, que como coro de catedral debia contener una gran capilla de músicos y un órgano disforme, todo lo cual pedia gruesos maderos de embigado, y este embigado robustas paredes; y la comodidad del público y la apariencia de un costoso edificio se vieron sacrificados á la comodidad de los músicos con su órgano voluminoso. Al coro de músicos sigue el de canónigos, y á este la calle peregrina que conduce al presbiterio del altar mayor, de modo que la nave central se encuentra toda ocupada, y las laterales sin otra comunicacion que la que ofrece el pequeño espacio comprendido entre la puerta principal y el coro. De aquí las grandes tropelías que se esperimentan á la entrada y salida del templo. Mas esto no es todo. Como una cúpula cubre el altar mayor y presbiterio, estos se encuentran encajonados por las paredes en que aquella descansa; y como la nave central se encuentra toda destinada á los oficios, el público reunido en las dos laterales, no descubre nada del presbiterio ni puede ver mas que á los canónigos cuando de este pasan para el coro, ó al reves. Esto á mas de la incomodidad del concurso, ocasiona escenas de disgusto y escándalo tan impropias del lugar, y lo que es mas sensible, motivadas por la mala distribucion del edificio. Enormes grupos de columnas acaban de obstruir en fin el poco espacio disponible y dan al todo un carácter tosco y por demas pesado."

Casi todos los inconvenientes y defectos señalados tan hábilmente por el señor Menéses, y que, como se sabe, subsistian todavía en 1866, han desparecido, gracias al nuevo plan adoptado por el Ilmo. señor Guevara. La nave central ha sido desembara-

zada de los enormes obstáculos de ámbos coros que hoi se hallan á espaldas del altar mayor, construidos segun plano levantado por dos de nuestros mejores ingenieros. En primer término y en elevacion se ve el coro de orquesta al cual se sube por una mag. nífica escalera de caracol, de madera labrada; en el proscenio ocupa el primer lugar el órgano adornado de relieves y esculturas sobredorados, rematando con tres estátuas de madera, y á su derecha é izquierda se estienden los asientos y atriles de la orquesta. Su pavimento es sólido, y lo cierra una elegante rejilla de hierro bronceada.

Al pié del alto coro y guardando simétricas proporciones se halla el de los canónigos ocupando la parte superior del área del presbiterio, tan bien dispuesto que ni ofende á la armonía del conjunto del edificio, ni embaraza la accion de los celebrantes en el altar mayor que está á su frente.

Despejado así el edificio del obstáculo que anteriormente lo obstruia, presenta, al entrar en él, un hermoso golpe de vista que tiene algo de magestuoso. Sus cinco naves paralelas, limpias de todo altar y adorno profuso, se levantan gravemente sobre treinta y dos columnas y cuarenta y ocho arcos, formando capiteles uniformes que rematan en una techumbre lisa hasta el presbiterio, en que el entablamento se interrumpe para dar lugar á una sencilla cúpula, al parecer de órden dórico, que no carece de regularidad y de belleza, la cual ha sido cortada á intervalos por diversas clara. boyas de vidrios de color y festoneada con pinturas vivas. La cúpula descansa sobre cuatro arcos.

El pavimento de la iglesia está embaldosado de piedras de mármol talladas simétricamente, y con una mirada, segun la feliz disposicion actual del edificio, se abarca toda la vasta y tersa superficie de las cinco naves colaterales que forman el cuerpo prin. cipal de la catedral. El segundo cuerpo se compone de la nave de San Pedro que, se dice, fué construida en el siglo pasado por la antigua cofradía de este apóstol, y que se estiende trasversalmente de sur á norte en un espacio como de 30 á 35 varas de largo por 10 de ancho. A la derecha del altar se halla la capilla del bautisterio, trasladada de su antiguo asiento, en que se nota un cuadro del señor Celestino Martínez que representa el bautismo de Jesucristo por San Juan. La pila bautismal de mármol azulado,

como de cinco piés de altura, forma una especie de copon labrado artísticamente en dos piezas.

En órden colateral siguen á la nave de San Pedro, y dando el frente á las naves centrales, las demas capillas, entre las cuales figura hoi una mas en el sitio que ántes ocupaba el baustisterio. En la capilla de la Santísima Trinidad que construyó y dotó el proveedor Pedro de Jaspe Montenegro, segun Oviedo, se ve el magnífico monumento de mármol blanco en que se alza, en medio de dos estatuas alegóricas, la del Libertador Simon Bolívar, y en el mismo sitio descansan las cenizas del héroe sur-americano. Otra de las capillas, la consagrada á Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, tuvo por fundador al dean que fué de la misma catedral, bachiller don José Melero; la de San Nicolas de Baricuya imágen hizo colocar la señora doña Melchora Ana de Tovar, y por último, la que fundó, y dotó en cantidad de nueve mil trescientos pesos, el Ilmo. señor obispo don Diego de Baños y Sotomayor, bajo la advocacion de Nuestra Señora del Pópulo. En esta capilla descansan los mortales despojos del fundador, y hácia el lado del evangelio se ve su estatua hincada de rodillas. El historiador Oviedo, que era sobrino del obispo Sotomayor, acabó de fabricar la capilla de Nuestra Señora del Pópulo, la cual ha sido designada hoi para sagrario de la parroquia, en lugar de la nave de San Pedro, que lo habia sido hasta ahora.

Todas estas capillas han sido hermoseadas, y contribuyen al ornato y engrandecimiento del edificio.

Si hubiese sido posible disminuir el diámetro de algunas cuádruples columnas demasiado corpulentas para un edificio de las dimensiones de nuestra catedral, se habria allanado el último obstáculo, y esta iglesia podria reputarse como el primer templo de Venezuela.

La torre, cuya cúspide corona una regular estatua de bronce que representa la Fe, no es la ménos notable de las partes del templo; pero es harto sensible que la fachada, que, digámosolo así, es el alma de todo edificio, no corresponda al esterior de una catedral moderna, en que todo debe estar sujeto á las reglas del buen gusto, por otra parte, de tan fácil observancia en un siglo tan ilustrado como el nuestro. Empero, abrigamos la esperanza de que el mismo Pastor á quien ha cabido la gloria de sacar un

templo bello y espacioso de otro que solo era notable por su deformidad, complete mas tarde su magna obra, demoliendo la fachada de la catedral y sustituyéndola con otra de estilo moderno, siquiera como la del templo de Nuestra Señora de la Merced, el ménos defectuoso de los de esta capital.

Los nichos á derecha é izquierda del fróntis y que forman un triángulo con una especie de ventana superior, están, lo mismo que esta, cerrados con vidrios de color azul, morado, rojo, amarillo y verde : los de la ventana, cortados en ángulos agudos, los inferiores, de cortes caprichosos. Las pilas de agua bendita que se hallan á la entrada del templo consisten en dos pequeñas fuentes de mármol que rematan en cruz. Son demasiado sencillas para una catedral, y la piedad de los fieles, que es inagotable en materia religiosa, debe procurar reemplazarlas con otras de mas valor y mérito.

Veinte claraboyas practicadas á igual distancia en la ensambladura de la techumbre y los arcos, y cubiertas de vidrios de colores, arrojaron rayos de luz dulcemente irisada sobre las naves centrales, comunicándoles cierto aspecto de suavidad que contribuye á la bella perspectiva del interior.

Entre la cúpula y el coro inferior, se levanta airosamente sobre la altura del presbiterio el altar mayor, de figura cuadrangular : su sencillo adorno consiste en una magnífica cruz de plata que sustenta por cada una de sus faces un Cristo sobredorado, y en seis hermosos candeleros del mismo metal, y domina por su frente la nave central y las colaterales. Un precioso baldoquin de platina sobredorada, que sirve para esponer el Santísimo Sacramento en el altar mayor, y que se estrenó en el octavario de la consagracion, es una dádiva de la virtuosa cuanto respetable señora Cármen Díaz de Rodríguez. La cruz de doble efigie, es regalo del señor Fermin A. Rodríguez, esposo de aquella matrona, y no ménos conocido que ella por sus virtudes cristianas. El frontal que lo cubre es una obra artística de mucho mérito. La plancha principal de bronce esculpido y primorosamente sobredorado, representa un bellísimo Cordero blanco de plata reclinado graciosamente sobre una cruz y que sirve de foco á una aureola de brillantes rayos de oro. En el costado derecho del altar, se ve otra plancha del mismo metal, que representa entre dos her-

mosas columnas, dos palmas cuyos estremos inferiores caen en forma de estola, y en cuyo centro hai un cáliz que tiene en sus bordes una hostia. Cubre el costado izquierdo del altar otra lámina de bronce dorado que representa un copon entre dos columnas y dos palmas que rematan en figura de incensarios.

El frontal que acabamos de describir, y que ha sido regalado á la catedral por el señor Juan Ignacio Rodríguez, es uno de los mas preciosos objetos que encierra este edificio, y estoi seguro de que ha de llamar la atencion de todos los hombres de buen gusto que sepan apreciar el valor de las verdaderas producciones del arte.

Frente al altar mayor, y pendiente del arco central de los que forman la base de la cúpula, se ostenta una hermosa araña de metal, donativo hecho á la iglesia por el mismo señor Juan Ignacio Rodríguez.

El nuevo púlpito, fabricado en Carácas con la ayuda de ciertas partes que fueron remitidas de Italia, es una verdadera obra maestra por el lujo y la perfeccion de sus trabajos artísticos. Es de escelente madera, labrada con primor y en su mayor parte sobredorada, y entre sus numerosos y bien escogidos adornos sobresalen las figuras en relieve de los cuatro Evangelistas. El tornavoz que cubre esta suntuosa cátedra es no ménos magnífico: con la figura de la simbólica paloma, se notan en su parte superior ocho bellas torrecillas doradas que circunvalan un globo coronado de una cruz. Ha hecho el soberbio presente de este púlpito á la metropolitana, su dean el señor doctor Domingo Quintero, recientemente promovido á esta elevada dignidad por el congreso nacional.

Las testeras de las dos naves inmediatas á la mayor ostentan, incrustadas en la pared, dos imágenes sorprendentes por la belleza del colorido, el artificioso mecanismo de la obra y el admirable efecto que á primera vista causan. Cada color de los muchísimos que componen sus adornos y las mismas figuras, y que no abrazan á menudo sino un diminuto espacio, está compuesto de una pieza y ligado al todo con un leve filetillo de hierro que no interrumpe la armonía del cuadro, por caer siempre en una de las líneas oscuras que marcan las perfecciones, los contornos, los pliegues del vestido, y las penumbras.

Uno de estos lucidos cuadros representa al apóstol San Pedro: el otro al apóstol San Pablo, y ámbos son como de tres varas de altura. Su principal mérito consiste en que no son, conforme á la idea que ya hemos dado, cuadros enterizos, sino grandes mosaicos embutidos en dos capas de talco, cuyas partes están unidas ingeniosamente, y que por su naturaleza trasparente reciben la luz y reflejan las figuras por una y otra faz. Estos escelentes cuadros costaron en Europa 700 pesos.

Solo nos resta ya hablar de algunos lienzos antiguos que han sido colocados en la catedral y que llaman la atencion de las personas inteligentes. Citaremos en primer término el de *La Resurreccion* que, segun me han informado, parece obra de uno de los aventajados discípulos de Rubens, y que á la verdad presenta hábiles toques del estilo flamenco: *El Descendimiento*, debido al pincel del afamado pintor mejicano Cañete, notable por la espresion y la ternura: *La huida á Egipto*, cuadro encantador por la sencillez de la idea y la delicadeza con que está ejecutada, y *La presentacion de la Virgen*, ámbos lienzos de la escuela española que recuerdan las espresivas pinceladas de Murillo y de Velásquez.

Tal es, en resúmen, la descripcion del edificio y sus accesorios que en breve espacio han podido crear la constancia y el prestigio del Ilmo. y reverendísimo señor arzobispo Guevara, á cuyo llamamiento ocurrieron los fieles de esta arquidiócesis con un entusiasmo que manifiesta á lo vivo el fervor religioso de este honrado pueblo.

Hoi comienza la solemne fiesta de la dedicacion y consagracion de la iglesia catedral, y sin duda que el virtuoso y modesto Prelado puede esclamar con el autor del libro de la sabiduría: *Bonorum enim laborum gloriosus est fructus, et quæ non concidat radix sapientiæ.* "Porque glorioso es el fruto de los buenos trabajos y la raíz de la sabiduría que no caerá." (Cap. III, ver. 15).

¿Qué frutos mas gloriosos puede recojer nuestro reverendísimo Prelado, que los que acaba de producirle su consagracion á las faenas apostólicas, su celo ardiente que recuerda el fuego sagrado del Templo que jamas se apagaba, y ese espíritu de caridad que le conduce á la realizacion de obras verdaderamente colosales si se atiende á las circunstancias de la época? El acon-

tecimiento que hoi empieza á celebrar la religion, es de los mas brillantes que la iglesia católica de Venezuela puede registrar en sus anales. Despues de tres siglos de ensayos, y de haber sido distintas veces derribada y reconstruida la iglesia metropolitana de Venezuela, bajo el feliz pontificado de nuestro amado Pastor el Ilmo. señor Silvestre Guevara y Lira, se han realizado las esperanzas de la cristiana poblacion de Carácas, y el culto ha obtenido un triunfo en cuyo regocijo son partícipes todas las almas nobles en quienes arde el fuego sagrado de la fe católica.

Imitando al sabio rei de Israel, sucesor de David, el Ilmo. señor arzobispo dirá gozosamente en el interior de su corazon: "*Ego autem ædificavi domum domini ejus, ut habitaret ibi in perpetuum.* "Yo he edificado una casa á su nombre, para que habitase allí perpetuamente."

"Ahora pues, ¡oh Señor Dios! levántate, y ven á tu reposo, tú y el arca de tu fortaleza: tus sacerdotes, Señor Dios, sean revestidos de salud, y tus santos alégrense en los bienes. (Paralip. cap. VI. ver. 2.41)

La poblacion de Carácas no abandonó á su Pastor en la ardua empresa de la reedificacion de la iglesia metropolitana, y son muchos los nombres de las personas piadosas que han concurrido con sus dádivas á una obra tan digna de los sacrificios que ha costado al venerado Pastor de la grei venezolana. Carácas, como el pueblo de Jerusalen despues del cautiverio, á la voz de un nuevo Nehemías, corrió á la santa obra, y puede aplicársele aquellas palabras que Esdras consagró á los trabajadores que en poco mas de cincuenta dias levantaron los muros de Jerusalen......*et provocatum est cor populi ad operandum*, esto es, "se enardeció en el trabajo el corazon del pueblo." (Esdr. Lib. II. cap. IV. ver. 6).

Pero la palma luminosa de esta jornada de religion y de progreso, conquistada á costa de tantos sacrificios y desvelos, pertenece al buen Pastor, honra de la iglesia venezolana, que ha sido el operario mas infatigable de la obra, la Providencia humana que ha hecho brotar los recursos de la árida miseria públiea, como Moises hizo salir el agua de una peña. Sin la constancia, la abnegacion, la fortaleza y la fe del Pontífice de Venezuela, á quien acompañan siempre los votos y las simpatías de un pueblo que le ama tanto como le venera, la reedificacion de la santa iglesia catedral de Carácas se habria prolongado años y años, quizá para

concluir al fin con un abandono absoluto, como desgraciadamente acontece con todas nuestras obras públicas. Pero el escelente Prelado ha sabido hacerse superior á todos los obstáculos, á todas las indiferencias, á todas las angustias de la época, venciéndolo todo con esa grandeza de alma cuya afable serenidad es una verdadera potencia por las voluntades que cautiva, los corazones que atrae y los elementos de que sabe rodearse.

No me toca á mí, pobre escritor que solo tiene corazon para sentir y entusiasmarse con lo que es grande y lo que es bello, tejer la corona de gloria que Carácas debe ceñir á la frente de su querido Pastor. Yo le diré con el apóstol San Pedro: *Et cùm apparuerit Princeps pastorum, percipietis inmarcessibilem gloriæ coronam.* "Cuando apareciere el Príncipe de los pastores recibireis corona de gloria inmarcesible." (S. Ped. ep. I. cap. V. ver. 4.)

Los votos mas ardientes del Ilmo. señor Guevara se han realizado: el Señor le ha cumplido el deseo de su corazon y no ha hecho vana la demanda de sus labios, segun la espresion del salmista. (Ps. XX. ver. 3.) ¿Qué debemos ya pedir al cielo, sino que preserve largos años la vida del Pastor que tantos beneficios derrama sobre su rebaño? ¿Qué, sino la conservacion de un Padre espiritual que hace florecer el huerto de la Iglesia católica, y apacienta amorosamente sus ovejas, ofreciéndose en su modestia como un limpio dechado de las virtudes cristianas?

¡Y qué diré sobre el templo reedificado que va á consagrarse á Jesucristo? El profeta ha dicho: "En esos templos, están siempre abiertos los ojos, las orejas y el corazon de Dios." ¡Cuánta veneracion no deben infundirnos! ¡con cuánto recogimiento no debemos penetrar en su sagrado recinto!

Oigamos, para terminar, cómo se espresa un sabio orador frances sobre el respeto que á los templos se debe:

"¿Por qué olvidamos sin cesar la presencia de Dios en los templos? ¿No sabemos que aunque Dios habita eternamente los cielos, ha querido, sin embargo, que los templos edificados á su gloria por la mano del hombre, fuesen su casa, su morada sobre la tierra, donde se le tributase honor? ¿Por qué, pues, no ha de respetar el hombre los templos consagrados á la gloria del Señor?"

XI.

Fiestas de la consagracion y dedicacion de la santa iglesia catedral.

> Y los hijos de Israel, los sacerdotes y los levitas, y los otros hijos de la transmigracion celebraron con gozo la dedicacion de la casa de Dios. (Esdr. lib. I. cap. 6. ver. 16).

El pasaje que acabo de copiar del libro primero de Esdras, puede aplicarse sin violencia al asunto del presente capítulo, como que se refiere al feliz acontecimiento de la reedificacion del templo de Jerusalen despues de la cautividad de Babilonia. El dia 3 del mes hebreo adar del año 3489 del mundo y sesto del reinado de Darío, se concluyó la maravillosa fábrica de aquel templo, y el pueblo, los sacerdotes y los levitas, unidos en un celo comun y abrasados en la llama de un entusiasmo religioso, mezclaron el incienso con las plegarias, y la sangre de las víctimas con las lágrimas del enternecimiento, al consagrar al Señor aquella habitacion nueva, edificada sobre las ruinas de la antigua.

Algo del espectáculo que ofrecia el pueblo israelita en aquella solemne dedicacion, se ha notado en esta culta ciudad en los dias que acaban de pasar, destinados á las fiestas de la consagracion de la santa iglesia catedral de Carácas, en que todas las clases de la sociedad, chicos y grandes, ricos y pobres, viejos y niños, todos han tenido la parte proporcionada á su devocion y á su fervor religioso.

El sábado 10 de agosto á las seis de la tarde, las campanas de todas nuestras iglesias anunciaban con sus alegres repiques á la alborozada poblacion que habia llegado el momento de dar principio á las augustas ceremonias, y la ciudad, como un solo hombre, se puso en movimiento. El frontispicio de la catedral, inclusive su torre, se iluminó de arriba á bajo con variada multitud de vasos de color que formaban encantadora perspectiva, y á esta señal, ventanas y balcones, casas y tiendas, barrios elegantes y apartados suburbios, la ciudad entera se cubrió simultáneamente de infinitas especies de luminarias, desde el bello candelabro hasta

el caprichoso farolillo de papel. Ni faltaban en el adorno de la ciudad, guinaldas, colgaduras vistosas, grímpolas y banderas. Un solo resorte hacia mover voluntades y corazones: la religion. Una sola idea dominaba á todo el mundo: complacer al Ilmo. señor arzobispo, cuyo nombre se pronunciaba con amor y respeto en todos los ángulos de la ciudad.

Nunca he visto ni mayor alegría en los semblantes, ni tanto órden y circunspeccion como el que se ha observado en las inmensas aglomeraciones de gente que afluia sin cesar aquella noche al cuadrilátero de la plaza Bolívar, precipitándose sin atropellarse, llenando hasta el último palmo de terreno, sin oprimirse unos á otros, ansiosa de ver, de oir y de admirar, pero templando sus deseos con la moderacion propia de un ilustrado espíritu religioso.

No hai duda: Carácas es un pueblo eminente por la piedad y la cultura; en Sur América no hai otro que pueda disputarle con ventaja la supremacía de tan apreciables cualidades.

Las reliquias de los santos mártires, de que hablaré en su lugar, habian sido colocadas en la capilla del Seminario Tridentino y allí debian celebrarse los oficios nocturnos en honor de los ilustres confesores de la fe de Jesucristo. Una música selecta acompañada de un coro en que figuraban muchos de nuestros jóvenes artistas y aficionados mas distinguidos, dieron principio á los solemnes maitines con esos cánticos inmortales de la iglesia en que la gravedad no ofende á la dulzura y la armonía, y en que está representada la sencillez y la pureza de la religion cristiana. Oficiaba en los maitines el Ilmo. señor arzobispo acompañado del alto clero, y se prolongó la ceremonia desde la seis de la tarde hasta las nueve de la noche, hora en que el Prelado se retiró al palacio arzobispal en medio de las numerosas felicitaciones de una concurrencia que respiraba espansion y regocijo.

La noche era serena y hermosa: los reflejos del cielo, la luz de la luna y el fulgōr de las estrellas se mezclaban á las luces artificiales que brillaban en todas direcciones de la capital, y á esta múltiple claridad se veian discurrir numerosísimos grupos de personas que iban y venian por las cuatro avenidas de la plaza mayor.

La vigilia de las santas reliquias que debian ser depositadas en el altar mayor, segun el ritual de las ceremonias que pocos

dejarán de conocer, duró toda la noche del sábado y á la mañana siguiente fueron trasladadas con pomposo séquito á la catedral y se dió principio á la magna fiesta de la consagracion con el solemne aparato acostumbrado en semejantes ocasiones.

El Ilmo. señor Arroyo obispo de Guayana, el cabildo capitular, los curas de las parroquias de Carácas, y no pocos que habian concurrido de sus cercanías y todo el clero asistian á las ceremonias, al lado del Reverendísimo señor arzobispo, que vestia de pontifical, y hallábanse presentes al acto los padrinos y madrinas de la iglesia cuya lista se verá mas adelante, de lo mas notable entre las damas y caballeros de nuestra sociedad. El coro de orquesta se componia de treinta músicos escojidos, y se ejecutaron selectas composiciones armónicas, nacionales y estranjeras; entre las primeras sobresalen algunas de nuestro aventajado artista el señor Montero.

El inmenso concurso de personas que asistió á las ceremonias que tuvieron lugar en la mañana del domingo, guardó un órden y compostura inalterables: los cánticos sagrados y las melodías religiosas se sucedian en medio del silencio general, y el humo del incienso que ardía en las sagradas aras llevaba hasta el solio del Altísimo con la ofrenda de un nuevo templo católico, el perfume de la devocion de un pueblo verdaderamente cristiano.

Con el ceremonial acostumbrado se depositaron en el altar mayor las venerandas reliquias de los santos mártires Clemente papa y Basilio presbítero. El ritual romano ordena que una de las reliquias que se depositen en el altar mayor en la consagracion de una iglesia, sean de un santo pontífice.

San Clemente papa sucedió, segun unos, á San Lino el año 67 de la Era cristiana, y segun otros, á San Anacleto, por los años de 97. Nació de una casa ilustre de la sangre imperial de Roma; tuvo por padres al senador Faustino y á la matrona Mattida, cuyo palacio estaba situado en el monte Celio. Los dos grandes apóstoles del Evangelio San Pedro y San Pablo, instruyeron en las doctrinas de la religion cristiana al futuro mártir. Por la escala de los merecimientos y de las virtudes llegó á ocupar la Silla de San Pedro como cuarto obispo de Roma, y en este tiempo dirigió á los corintios con motivo de las tribulaciones que sufria la iglesia de estos, una célebre epístola de la que dice San

Ireneo "que restableció la fe y la caridad entre los hermanos de Corinto, y les anunció la tradicion que ya habian recibido por el ministerio de los apóstoles."

Objeto despues de la persecucion y del odio de los idólatras bajo el imperio de Trajano fué desterrado á la isla del Quersoneso Táurico en que se le condenó á trabajar en las minas que entónces se esplotaban allí. En su destierro halló San Clemente á dos mil cristianos que vivian muriéndose de sed á causa de lo seco y árido de aquellos terrenos, y la historia sagrada cuenta que el ilustre confesor de Jesucristo, por medio de lágrimas y oraciones, alcanzó que un misterioso cordero le indicase en un sitio oculto, una fuente que brotaba de una peña. Este suceso le atrajo de nuevo las iras de los paganos: y despues de haber resistido heroicamente á los halagos, súplicas y amenazas del presidente Anfidio, fué arrojado al mar por órden de este, con una pesada áncora al cuello.

Su sepulcro en medio de las aguas se convirtió en un sitio en que los fieles contemplaban todos los años un estupendo milagro, y sus reliquias se recuperaron tambien de un modo maravilloso. A mas de su famosa epístola á los corintios, se conservan de este ilustre pontífice y mártir, veinte homilías.

San Basilio, presbítero y mártir nació en el pueblo de Ancira en la Galacia, y en esta iglesia ejerció su ministerio con edificacion de los fieles y gloria del cristianismo de cuyas virtudes era un modelo. Gobernaba á la sazon el emperador Juliano Apóstata, y este, que solo goza en la historia de la triste celebridad de su apostasía y de sus crueldades contra los cristianos, dió rienda suelta á sus furores en la época en que floreció San Basilio. Habiendo llegado el tirano á Ancira, conducido por el perverso deseo de aniquilar la familia cristiana, se le presentó Basilio con la heroica resolucion de reprenderle sus maldades; y en efecto, le dirigió tan severa amonestacion, que ardiendo de cólera el Apóstata mandó decapitar al celoso defensor de Jesucristo.

Basilio recibió la divina palma del martirio el 22 de marzo del año 363 de nuestra era.

Y ya que hemos referido brevemente la historia, tan sublime como sencilla, de los bienaventurados confesores de Jesucristo cuyas venerandas reliquias descansan hoi en el altar mayor de la

iglesia metropolitana de Carácas, hagamos algunas reflexiones que sugiere este glorioso acontecimiento. Hace diez y ocho siglos que un pagano bárbaro, hizo arrojar á lo profundo del mar á San Clemente, no solo para arrancarle violentamente la vida, sino tambien para que su cuerpo fuese devorado por los peces y las olas, y los hijos de Jesus no tuviesen siquiera el consuelo de honrar con una humilde sepultura el despojo mortal del cuarto de sus pontífices.

La Providencia, empero, burló el impío cálculo de la potestad idólatra de Roma, y la comunidad cristiana pudo arrancar al abismo las sagradas reliquias, que aun despues de 1800 años no solo se conservan sino que, parte de ellas, se han depositado con solemne pompa bajo las aras de una catedral cristiana, sirviendo de imperecedero fundamento á esta nueva iglesia de Jesucristo.

¡ Qué leccion tan elocuente para los que dudan de la infalibilidad de la Iglesia católica y la perpetuidad que le fué ofrecida por Jesucristo! Notemos que las puertas del infierno, cerradas para siempre por el sacrificio del Gólgota, permanecen impotentes contra la Iglesia católica, y que si el genio de las tinieblas se engrie alguna vez y mueve el azote de las persecuciones contra los fieles, no logra sino aumentar el gloriosísimo coro de los santos mártires.

Notemos que San Clemente, arrojado al mar con una ancla echada al cuello, en la segunda persecucion de Domiciano, fué exaltado bajo el imperio de Constantino, y que el primer templo cristiano de Roma, que todavía se conserva, fundado por aquel piadoso emperador, se erigió en honra del ilustre mártir cuyas reliquias y memoria se habian conservado aun en el recóndito seno del abismo.

No ménos bella y conmovedora es la coincidencia que voi á hacer notar. La humilde capilla de Coro, primer santuario que se erigia á la verdadera religion en Venezuela, se dedicó á San Clemente; y trescientos cuarenta años mas tarde se ha consagrado la catedral de Carácas, santificando esta augusta dedicacion con reliquias del mismo vicario y mártir de Jesucristo. ¿ Qué espíritu religioso y meditabundo no comprenderá que en esta coincidencia se revela un adorable designio de la Providencia ?

Los incrédulos de la antigua lei, dudando de la mision divina

de Jesus, le pedian milagros; á lo que contestaba el divino Nazareno quejándose de que la generacion perversa pidiese señal: "Y no le será dada sino la señal del profeta Jonás," añadia, aludiendo á su gloriosa resurreccion despues del tercero dia de su muerte. La filosofía moderna que tiene por apóstoles á los fariseos y publicanos como Voltaire y Renan, no pide milagros, pero los niega, asimilando á los evangelistas, redactores de los portentos que acompañaron la gran mesiada, á los *espiritistas* que viven en un mundo lleno de preocupaciones teúrgicas. Concedo mas sentido comun á los fariseos que á los filósofos modernos: aquellos no creian en Jesus y le pedian señales que le diesen á conocer como á Hijo de Dios: obraban por ceguedad de espíritu, preocupacion, fanatismo y odio. Los segundos no exijen milagros en que no creen, y niegan al contrario la divinidad de Jesucristo porque fué taumaturgo!

¿Qué dirian esos hombres si les hablásemos del verdadero milagro que Carácas acaba de presenciar?

"Y mirad que yo estoi con vosotros hasta la consumacion de los siglos," ha dicho el Salvador á sus apóstoles. (Mateo cap. XXVIII, ver. 20). Por estas palabras, ofreció Jesucristo á su Iglesia la perpetuidad. Los frágiles huesos de un santo, muerto hace diez y ocho siglos, han servido para la consagracion de una metropolitana en una parte del mundo cuya existencia ni aun se sospechaba cuando aquel mártir daba su vida por la fe de Jesucristo. ¿No se cumple en este acontecimiento la promesa del Salvador? ¿No se oyen resonar todavía las palabras: "Mirad que estoi con vosotros hasta el fin de los siglos?"

Asome á los labios del impío que dice en su corazon: *no hai Dios*, la sonrisa irónica del incrédulo, que ese anda en hiel de amargura y en lazo de iniquidad, segun la espresion de San Pedro: [Hechos, cap. 8 ver. 23] al buen cristiano no ha de faltar una lágrima de ternura y un pensamiento religioso que consagrar á la dulce coincidencia que acabó de señalar entre las palabras eternas de Jesucristo y la dedicacion de la catedral de Carácas.

Vano seria mi empeño si tratase de describir todas las bellas y conmovedoras escenas de esta fiesta que en medio de un concurso grandioso de todas las clases de nuestra sociedad, concluyó

el lúnes 12 de agosto á las tres y media de la tarde con la magnífica oracion sagrada del señor presbítero Miguel Antonio Baralt cura del sagrario de la iglesia parroquial de la Guaira. A este elocuente predicador, han seguido en el octavario de la consagracion nuestros oradores mas distinguidos.

Tres noches duró la iluminacion de la ciudad, y en ellas fué grande el regocijo público. La memoria de esta gran festividad religiosa no se borrará jamas del corazon de los fieles; será tan duradera como la del venerable Pastor que, providencialmente acaba de dotar á Carácas con una hermosa y vasta metropolitana.

Terminamos esta breve descripcion con el acta auténtica que el Ilmo. señor Arzobispo levantó al inhumar las reliquias de los santos mártires en el altar mayor, y con la nómina de las personas que asistieron á las funciones de la consagracion como padrinos y madrinas.

ANNO DOMINI MDCCCLXVII DIE XI MENSE AUGUSTO

Ego Silvester Guevara, Archiepiscopus Caracensis, consecravi Ecclesiam et altare hoc in honorem Sanctæ Annæ, et Reliquias Sanctorum Martyrum Clementis et Basilii in eo inclusi; et singulis Christi-fidelibus hodie unum annum, et in die anniversario consecrationis hujusmodi ipsam visitantibus octoginta dies de vera indulgentia, in forma Ecclesia consueta, concessi.

SILVESTER, *Archiepiscopus Caracensis.*

El dia once del mes de agosto del año del Señor 1867, yo Silvestre Guevara, Arzobispo de Carácas, consagré la Iglesia y este altar en honor de Santa Ana, y coloqué en él las Reliquias de los Santos Mártires Clemente y Basilio; y concedí á cada uno de los fieles hoi un año, y ochenta dias de verdadera indulgencia, en la forma acostumbrada por la Iglesia, á los que la visitaren el dia del aniversario de su consagracion.

SILVESTRE, Arzobispo de Carácas.

PADRINOS EN EL ACTO DE LA CONSAGRACION.

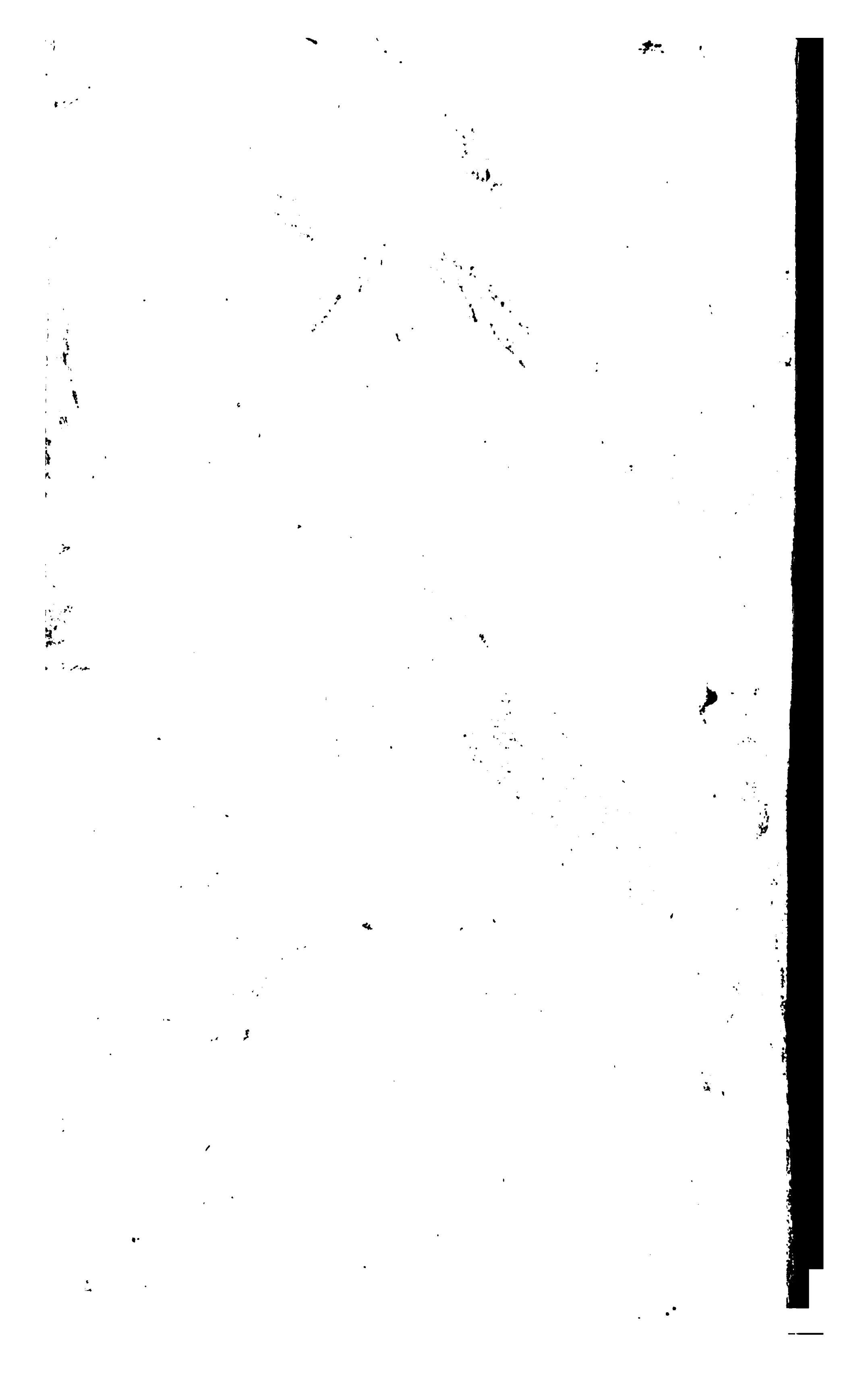
Gran Ciudadano Mariscal Juan C. Falcon y señora (ausentes).

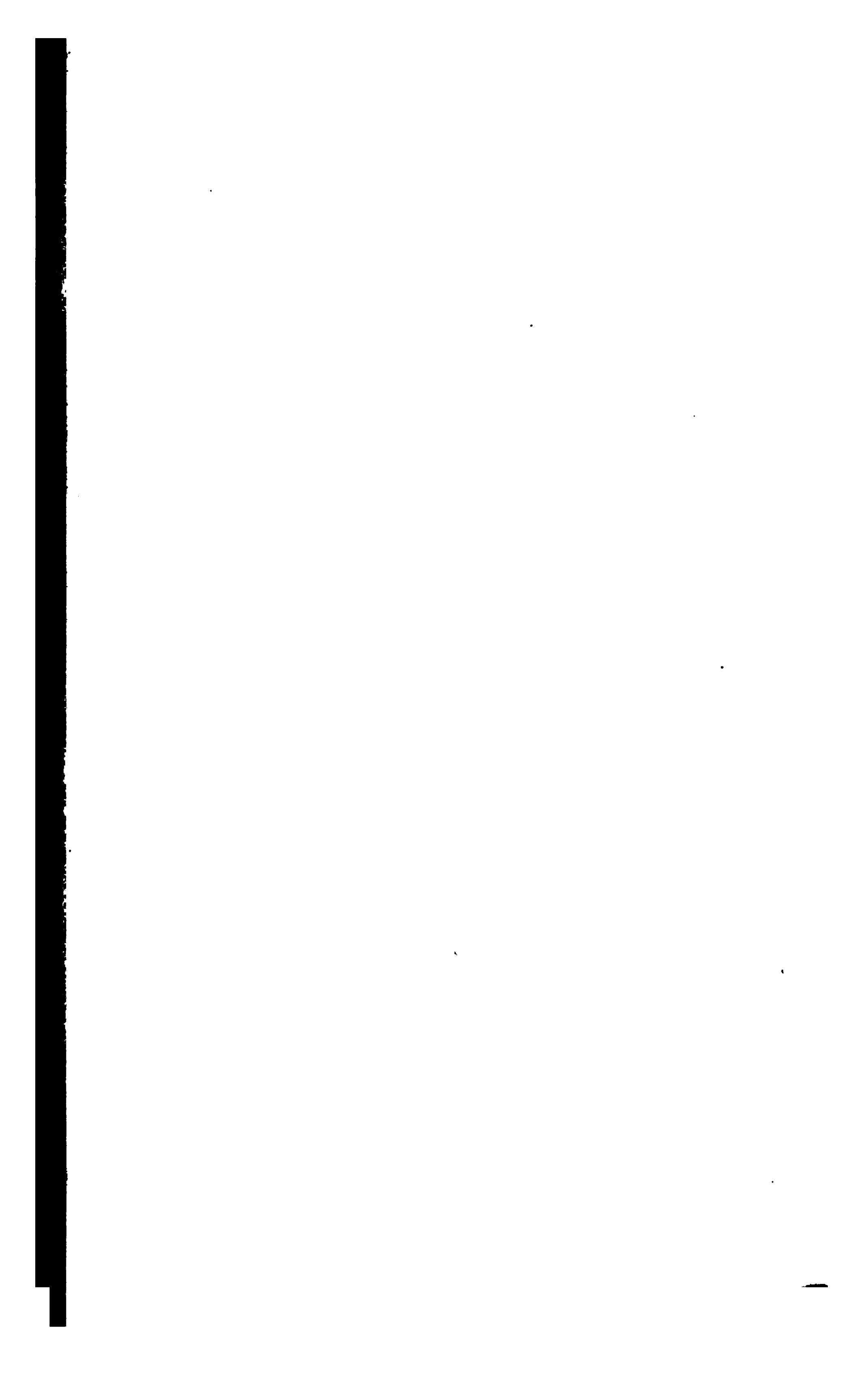
Primer Designado general Miguel Gil y señora.

Sr. Dean Dr. Domingo Quintero, Provisor, Vicario general del Arzobispado.

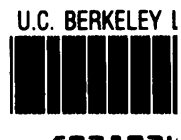
General Antonio Guzman Blanco y señora.
Doctor Pio Ceballos y señora.
Domingo Erazo y señora.
Lorenzo Marturet y señora.
Señora Dolores Rójas de Boulton.
Márcos Santana y señora.
Francisco Izquierdo y señora.
Guillermo Espino y señora.
Señora Ines Avendaño de Röhl.
Señora Josefa Vega de Iturbe y hermana.
Manuel Garrote y señora.
Calixto Leon y señora.
Herman Echenagucia y señora.
José Izquierdo y señora.
Manuel María Rodríguez Sosa y señora.
Doctor Modesto Urbaneja y señora.
Olegario Menéses.
Doctor Manuel María Urbaneja y señora.
Juan Ignacio Rodríguez.
Fermin A. Rodríguez y señora.
Licdo. José Santiago Rodríguez y señora.
Doctor José María Rójas.
Ramon Pérez Montesdeoca y señora.
Ramon Rívas.
Josefa María Rívas de Madriz.
Felipe Irigóyen y señora.

FIN.








U.C. BERKELEY L
C03892